vol. 13 no. 3

colegio de arquitectos

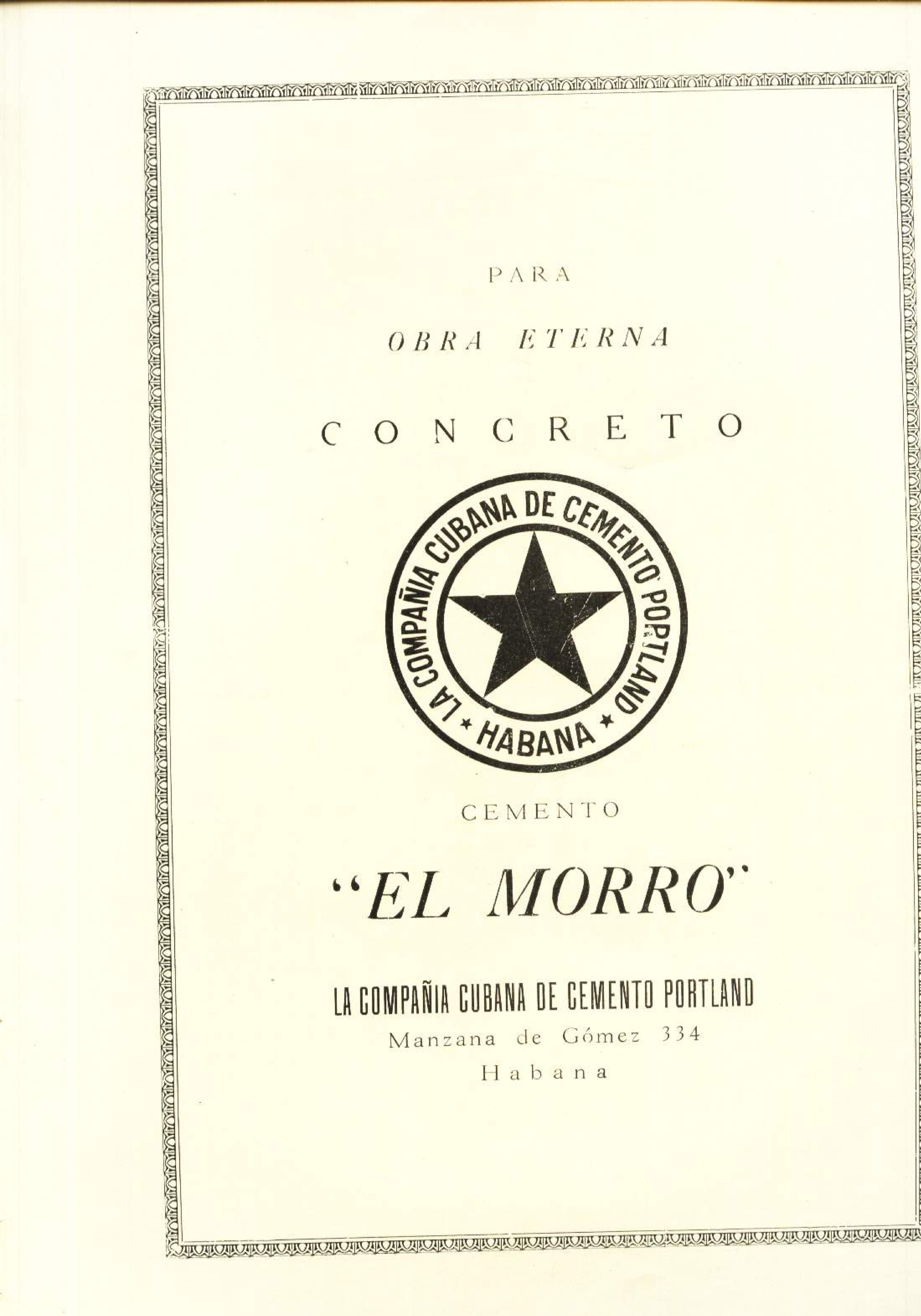
COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA HABANA

revista mensual



Iglesia del Cristo, Habana

la habana marzo 1929


PARA
OBRA ETERNA
CONCRETO
LA COMPAÑIA CUBANA DE CEMENTO PORTLAND
HABANA
CEMENTO
"EL MORRO"
LA COMPAÑIA CUBANA DE CEMENTO PORTLAND
Manzana de Gómez 334
Habana

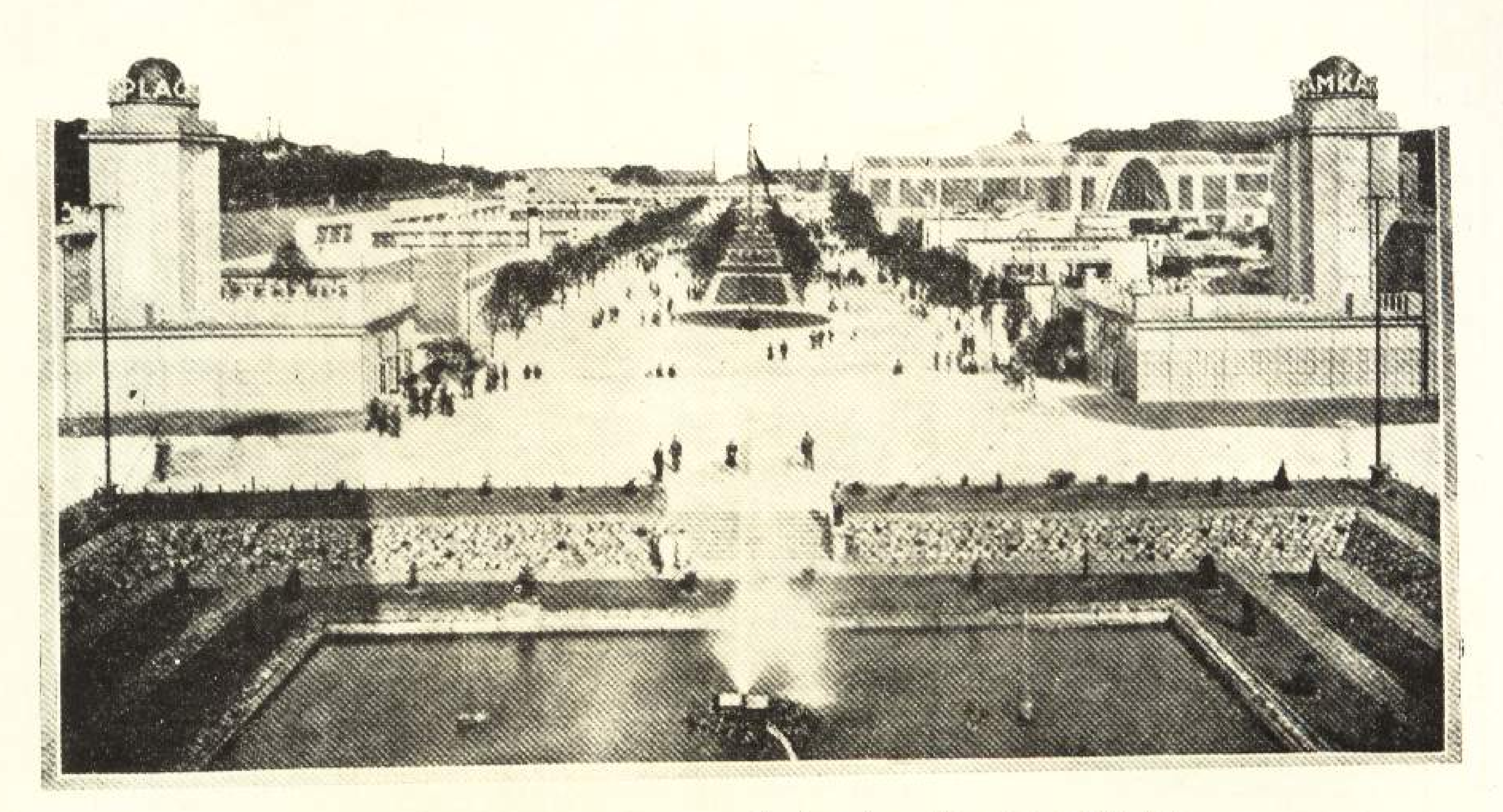


Fig. I. — *Vista general de la Exposición. Se vé atrás, a la derecha: el Palacio del Comercio y de la Industria, del cual reproducimos más adelante, fotografías de detalles.*

LA EXPOSICION DE LA CULTURA CHECO -- ESLOVACA EN BRNO

La ciudad de Brno, antiguamente Brunn (en Moravie organizó durante el último verano, con motivo del décimo aniversario de la constitución de la República Tcheco-Eslovaca, una gran exposición de la cultura nacional, que es notable desde diferentes puntos de vista.

Esta exposición ocupa una extensión de 60 hectáreas aproximadamente. (Fig 2)

La entrada principal, constituída por un edificio en forma de arco de círculo está precedida de una gran plaza circular, y comprende las dependencias administrativas.

Junto al edificio de entrada, se encuentran adosados, a la izquierda, los garages para automóviles (3) y a la derecha, el pórtico de la entrada principal, frente por frente a la estación de los tranvías eléctricos (61), (disposición del Arq. M. Tuchs).

Partiendo de la plaza principal de la exposición se ha abierto, a la derecha, una imponente avenida donde se encuentra la torre de cristal, de la exposición de los artículos de Brno puestos a la venta (26), la cual sirve de mirador. — A la derecha, se encuentra una calle más corta que conduce al pabellón del comité de la exposición (1).

El conjunto se desarrolla en torno del palacio del Comercio y la Industria (2), que constituye el punto central arquitectónico y que es un imponente edificio en cristal y cemento armado.

Este palacio está constituído por una ro-

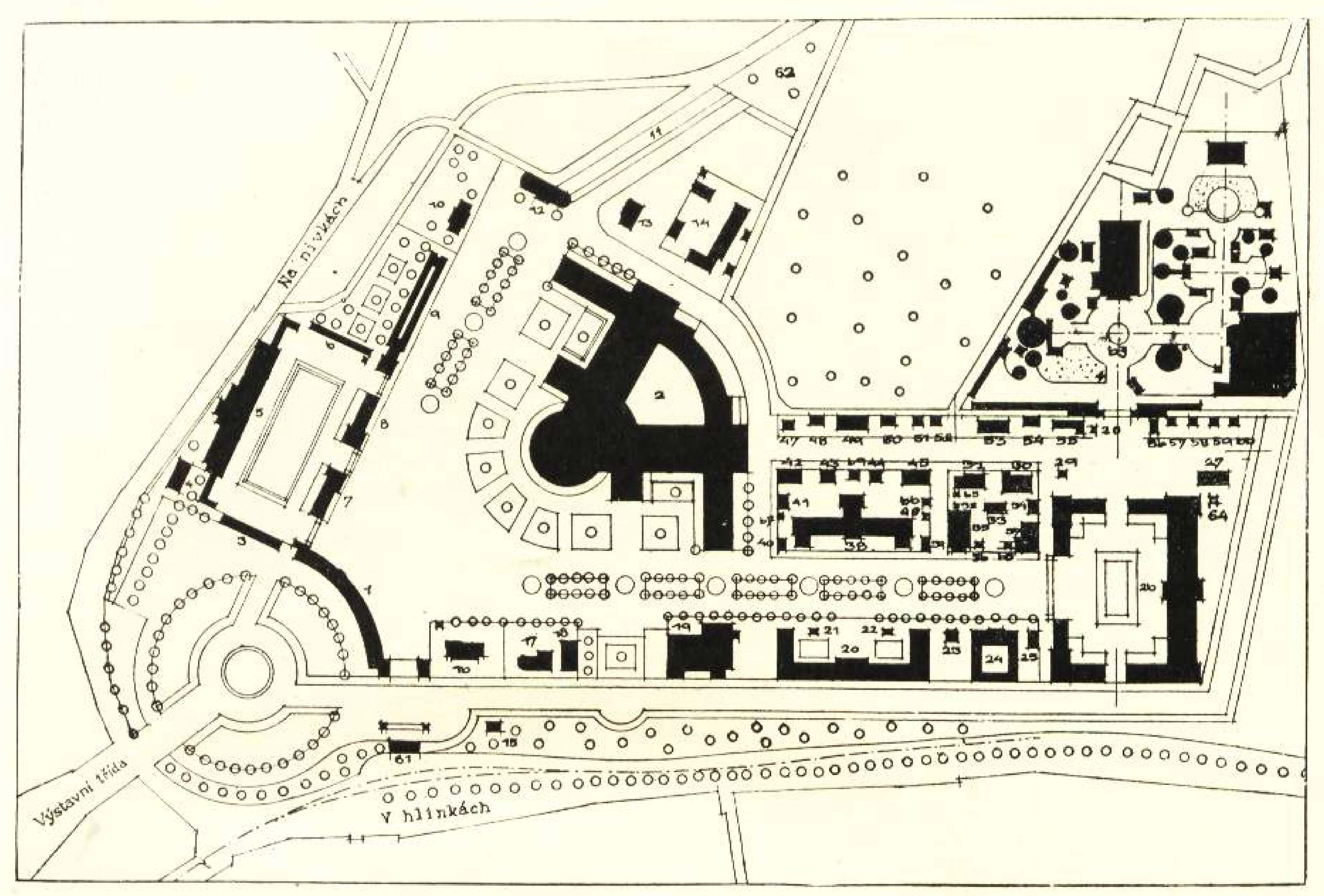


Fig. 2.—Plano general de la Exposición.

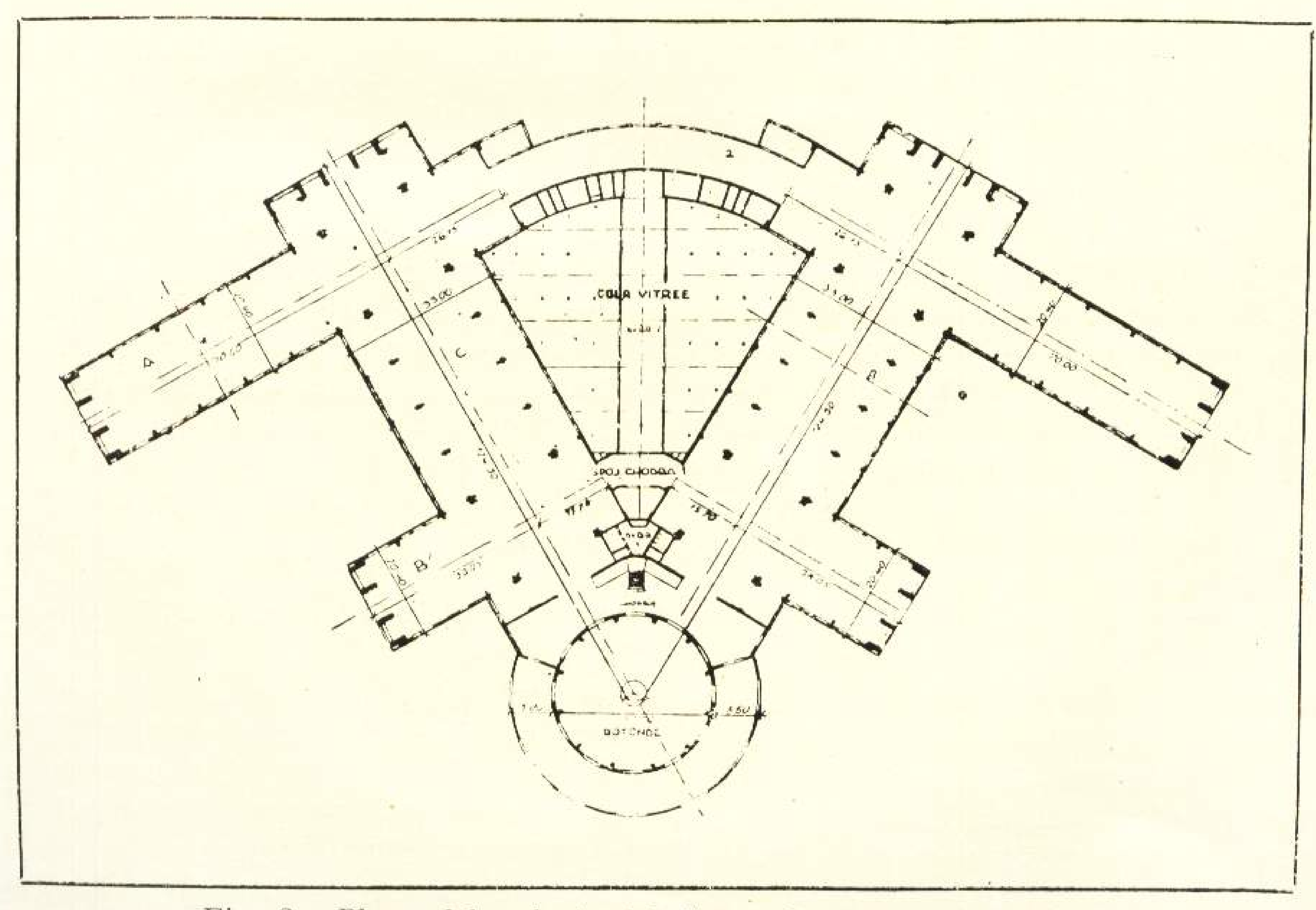


Fig. 3.—Plano del palacio del Comercio y de la Industria.

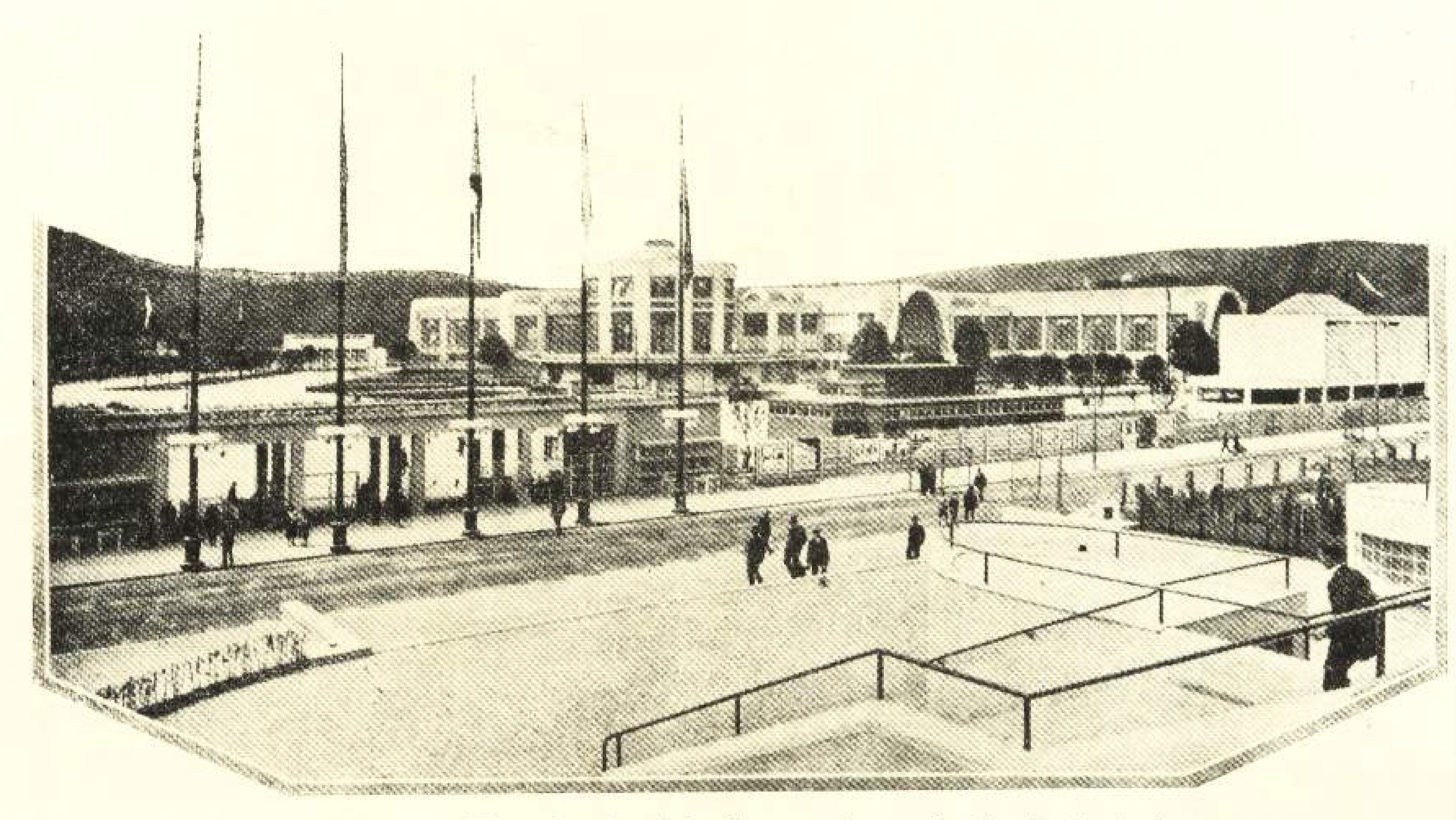


Fig. 5.—El palacio del Comercio y de la Industria.

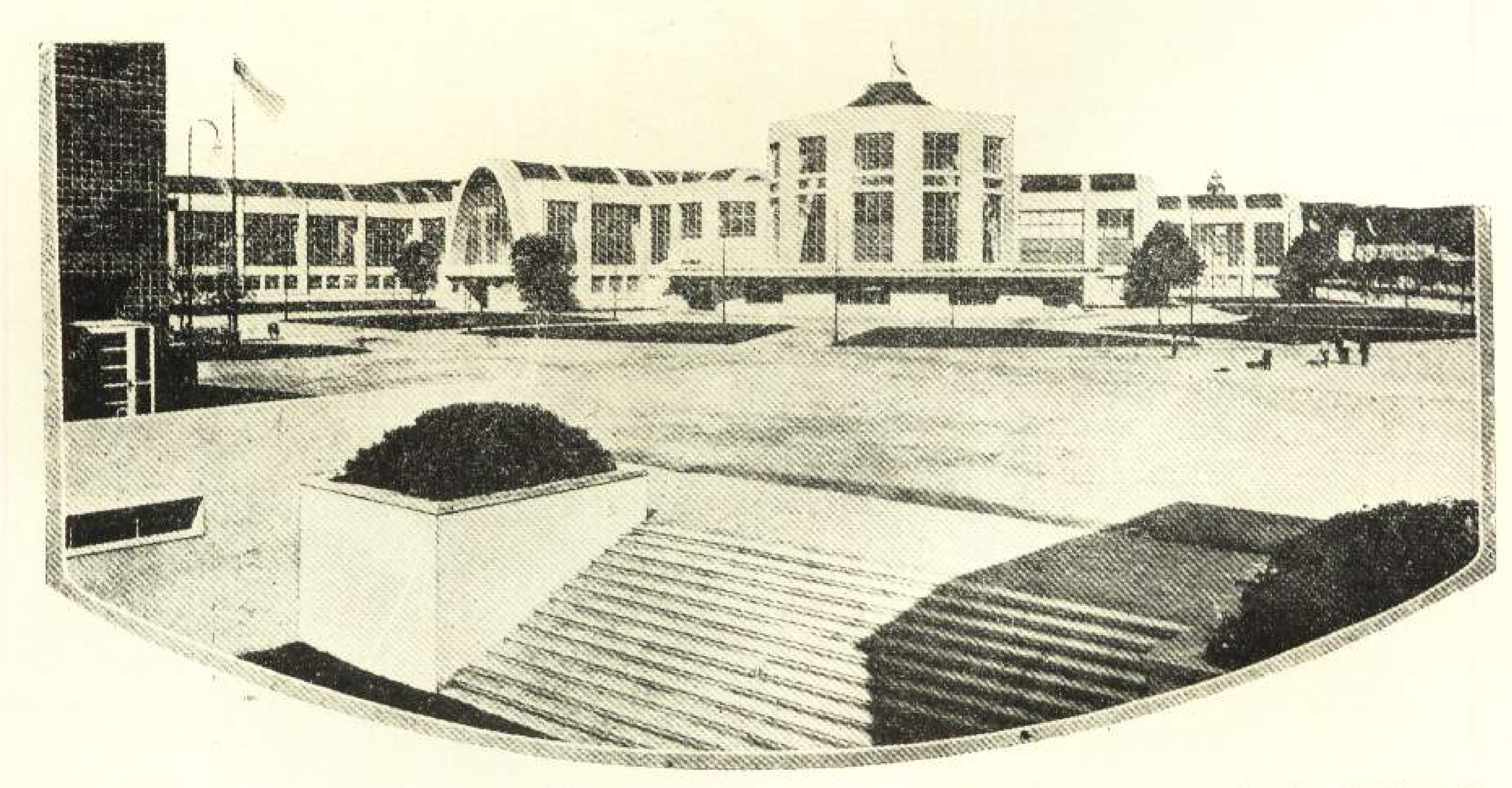


Fig. 4.—La entrada principal. Al fondo, el palacio del Comercio y de la Industria.

Fig. 6.—(A la izquierda). Vista de una parte del palacio del Comercio y de la Industria.

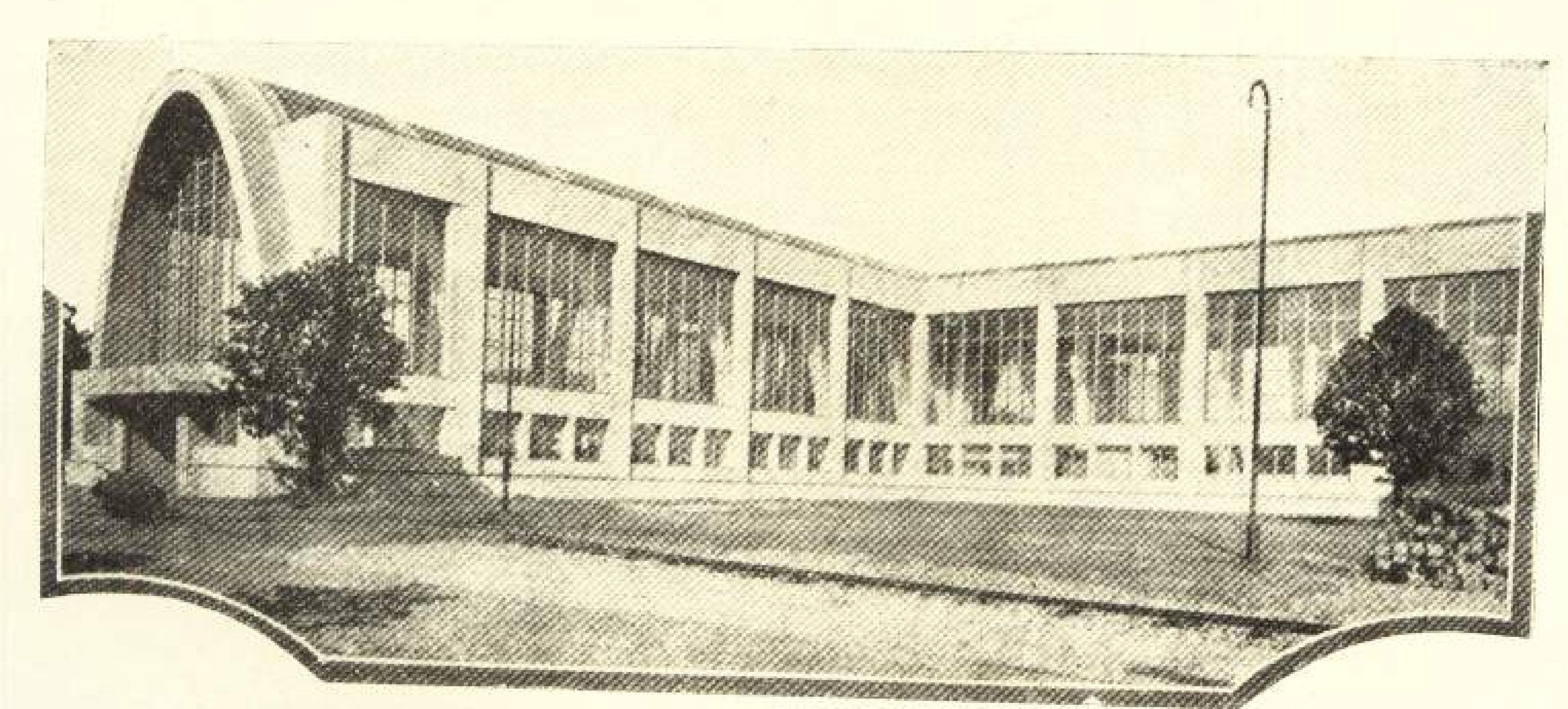


Fig. 7.—Una parte del palacio del Comercio y de la Industria.

tonda de la cual parten dos grandes alas formando un ángulo agudo, y que se unen entre sí por dos galerías en arco de círculo que se prolongan más allá de los puntos de intersección.

La superficie cubierta comprende alrededor de 16,000 m². El ingeniero Valenta ha sido obligado a modificar en varias ocasiones el proyecto del Arquitecto Joseph Kalvus, de manera que finalmente sólo ha sido conservado el plano. La repartición errónea de la sobrecarga sobre los arcos que soportan la cubierta en el primer proyecto, ha necesitado ser reemplazada por una bóveda de medio punto constituída por arcos separados, que terminan en rígidos nervios longitudinales.

La fachada, anteriormente limitada por una línea horizontal, ha sido también dividida a tramos por arcos sólidos forman-

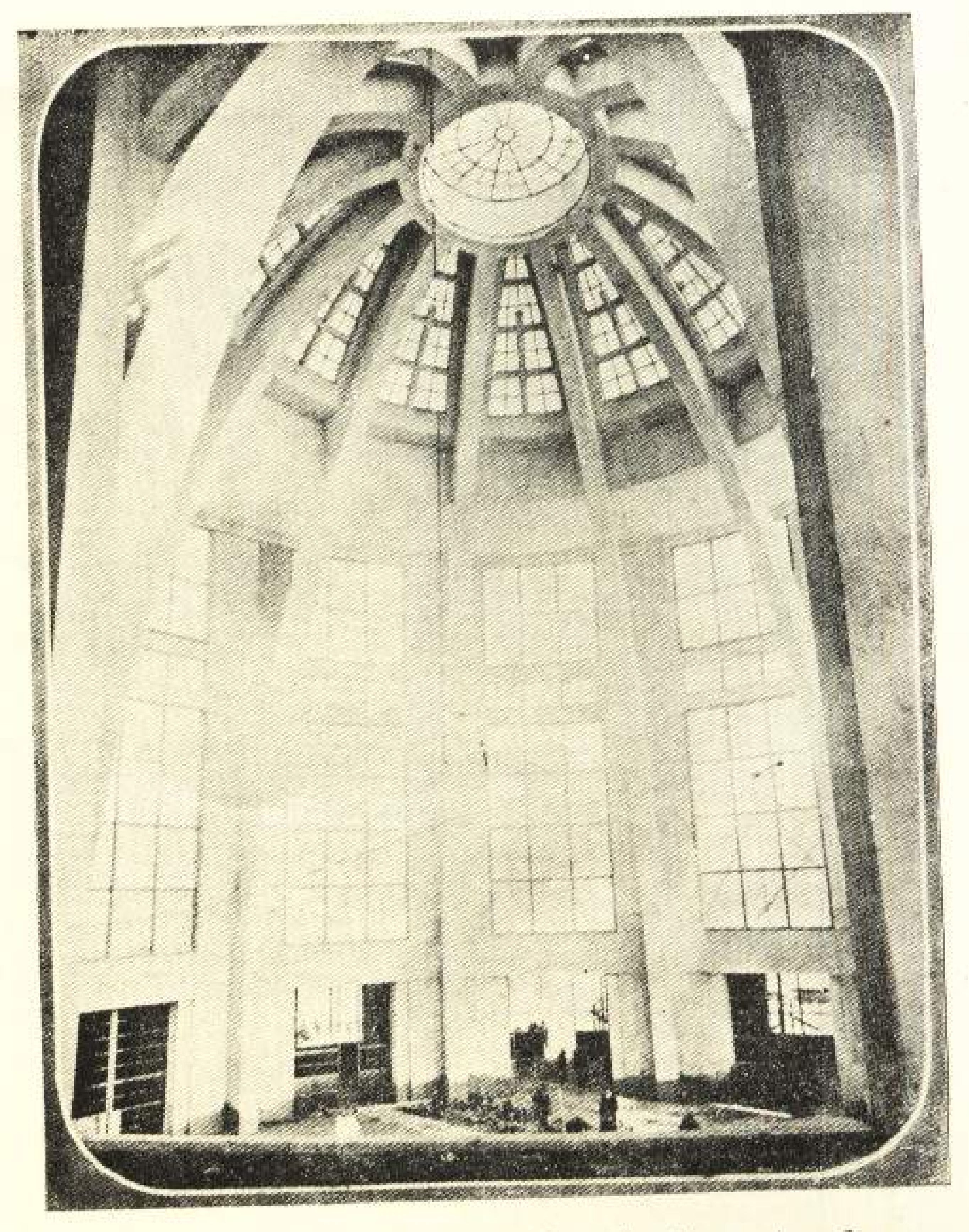


Fig. 9.—Construcción de la rotonda.

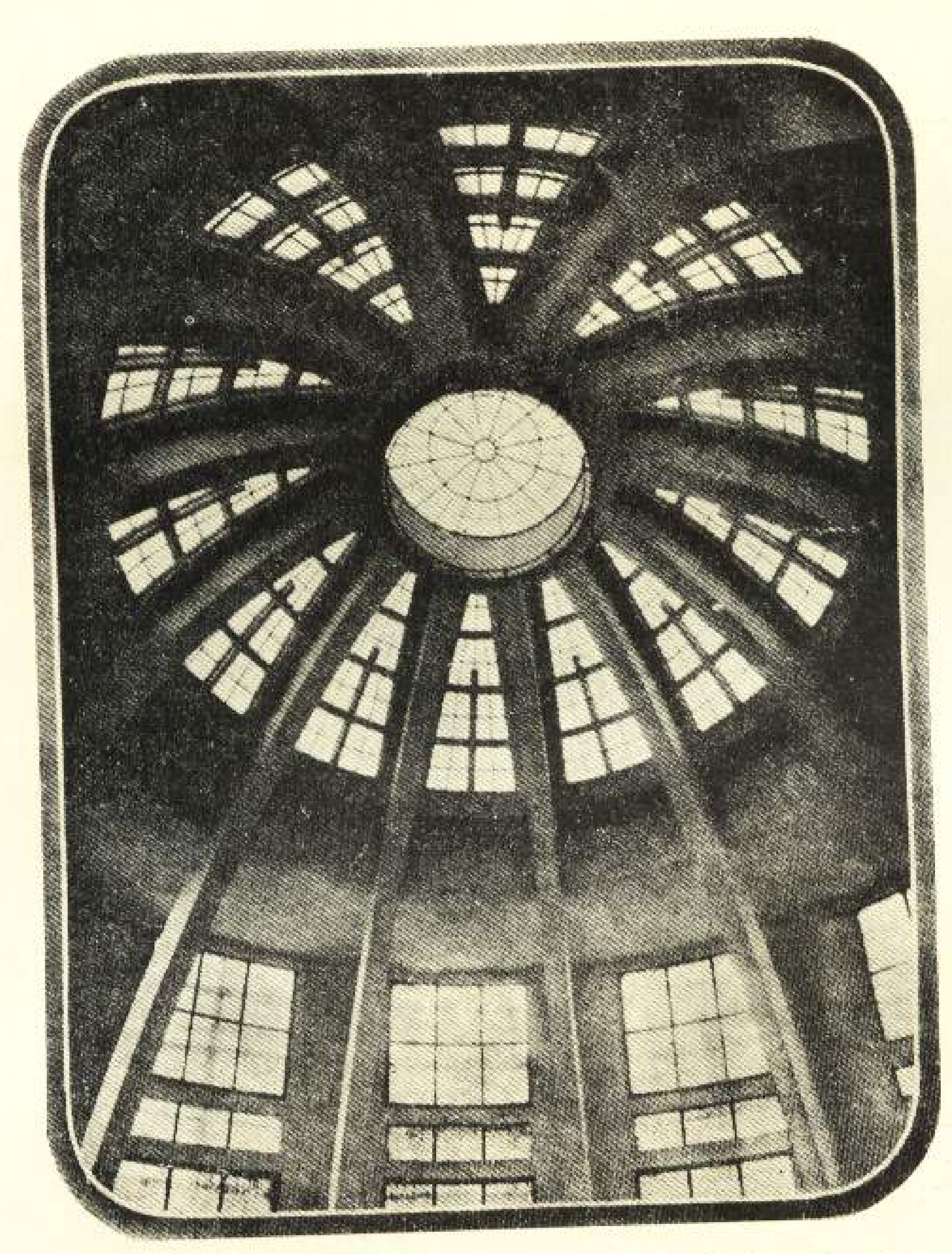


Fig. 8.—Vista de la rotonda del palacio del Comercio y de la Industria.

do pórticos, de manera que el aspecto interior hace resaltar perfectamente el sistema de construcción (Fig. 6). — El edificio se descompone en partes, aisladas por juntas de expansión visibles—al exterior y al interior—. El diámetro de la rotonda es de 30 metros. Los doce nervios convergen a un anillo situado a 30 metros de altura. Un anillo semejante vuelve a unir los nervios inferiores a una altura de 6 metros del piso. El motivo de esta construcción particular (Fig. 8), ha sido la sobrecarga desfavorable. Las vidrieras ocupan una superficie de 9,000 m².

A la izquierda de la entrada se encuentran los pabellones de la ciudad de Brno, (Fig. 12), de la ciudad de Prague, de la provincia de Moravie (Fig. 11). La aveni-

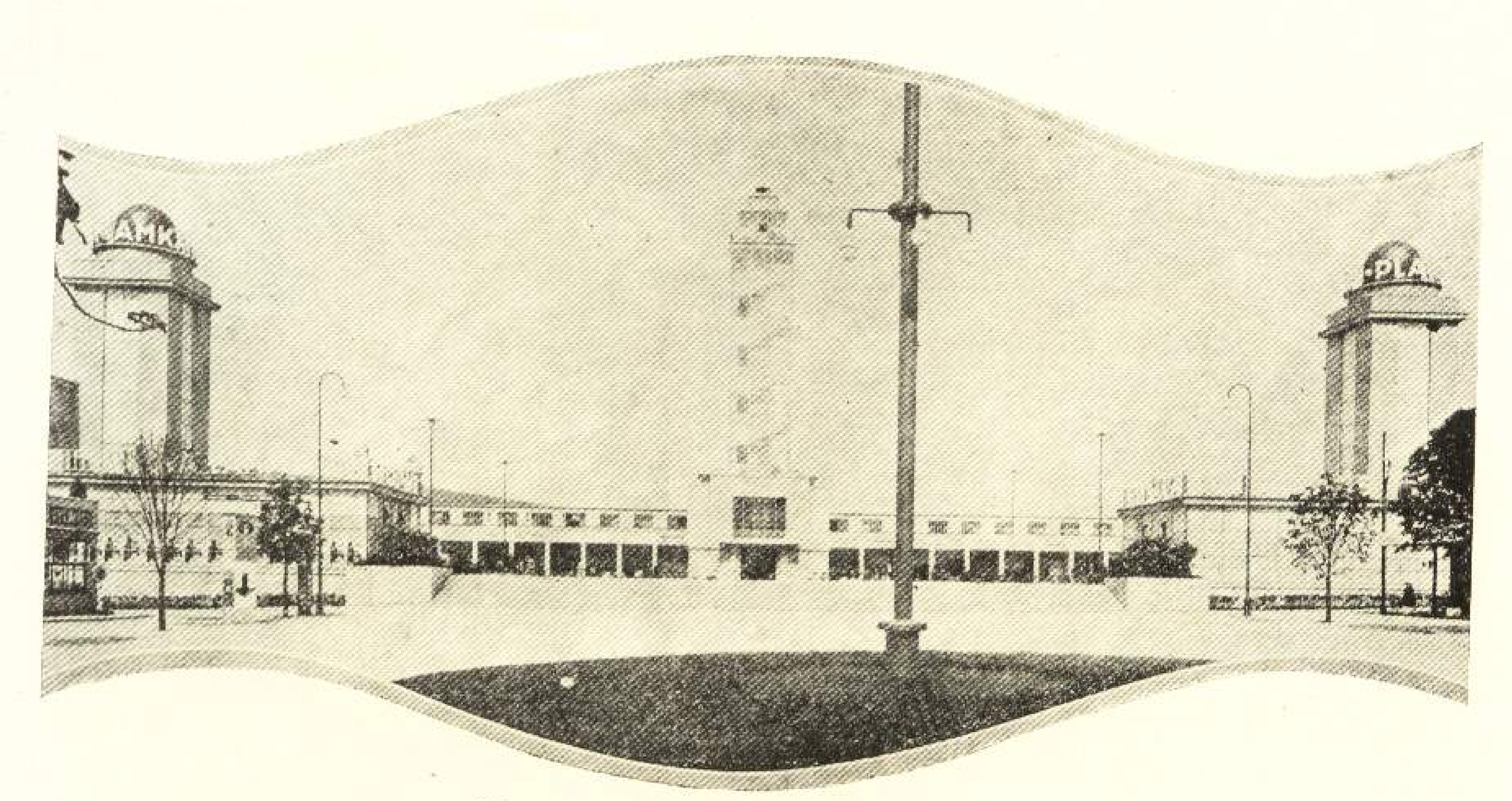


Fig. 10.—Pabellón del Mercado.

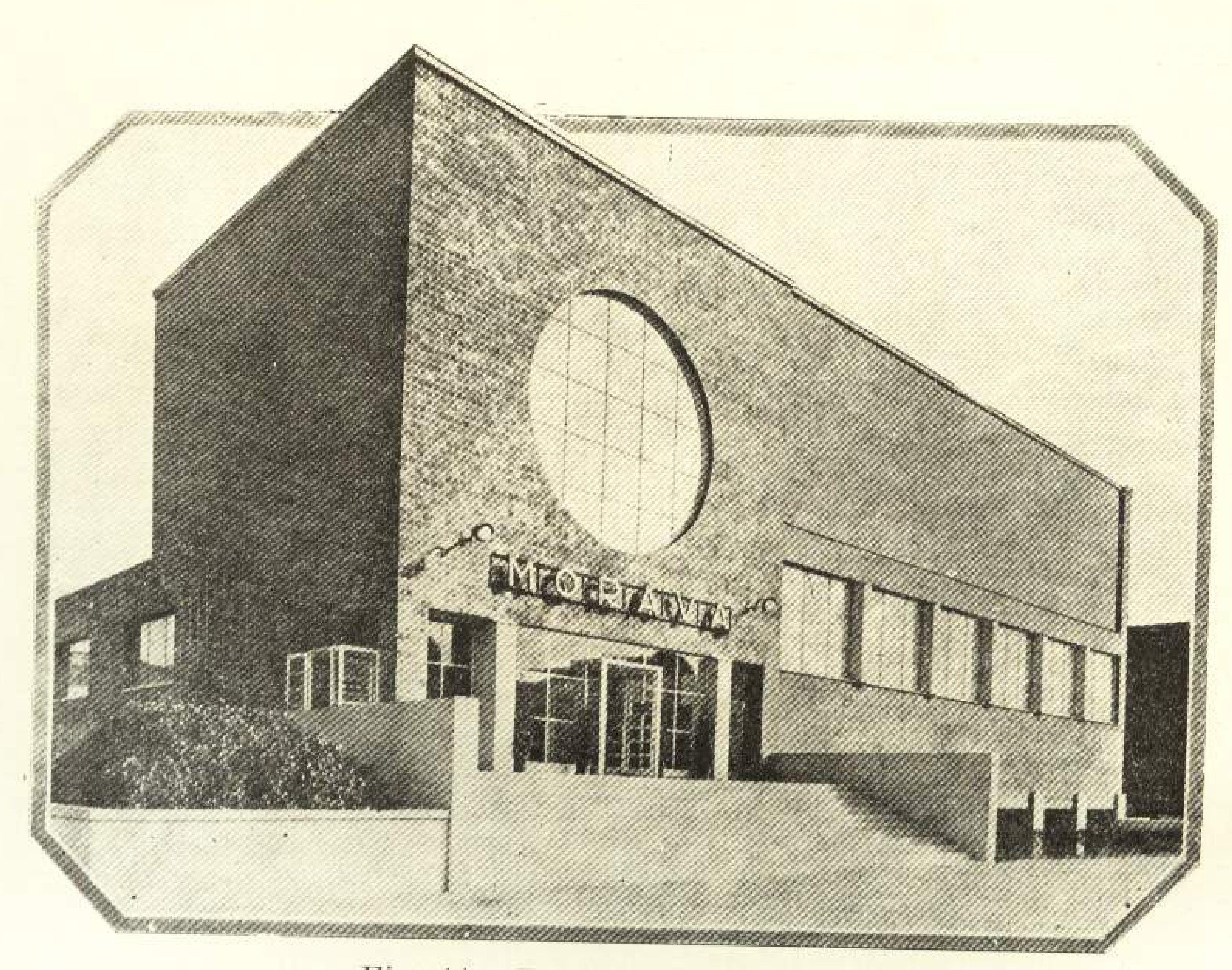


Fig. 11.—Pabellón de Moravie.

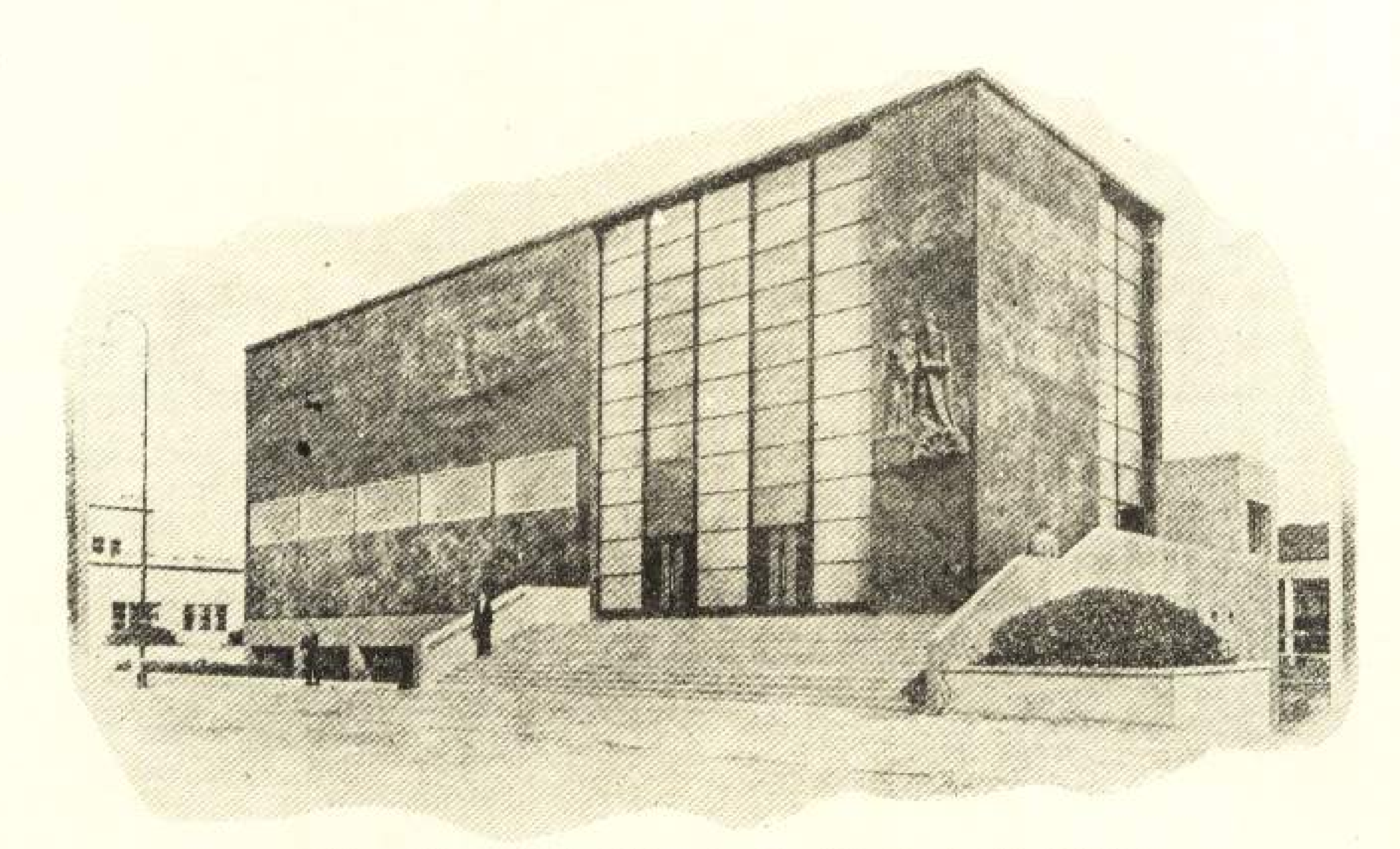


Fig. 12.—Pabellón de la Ciudad de Brno.

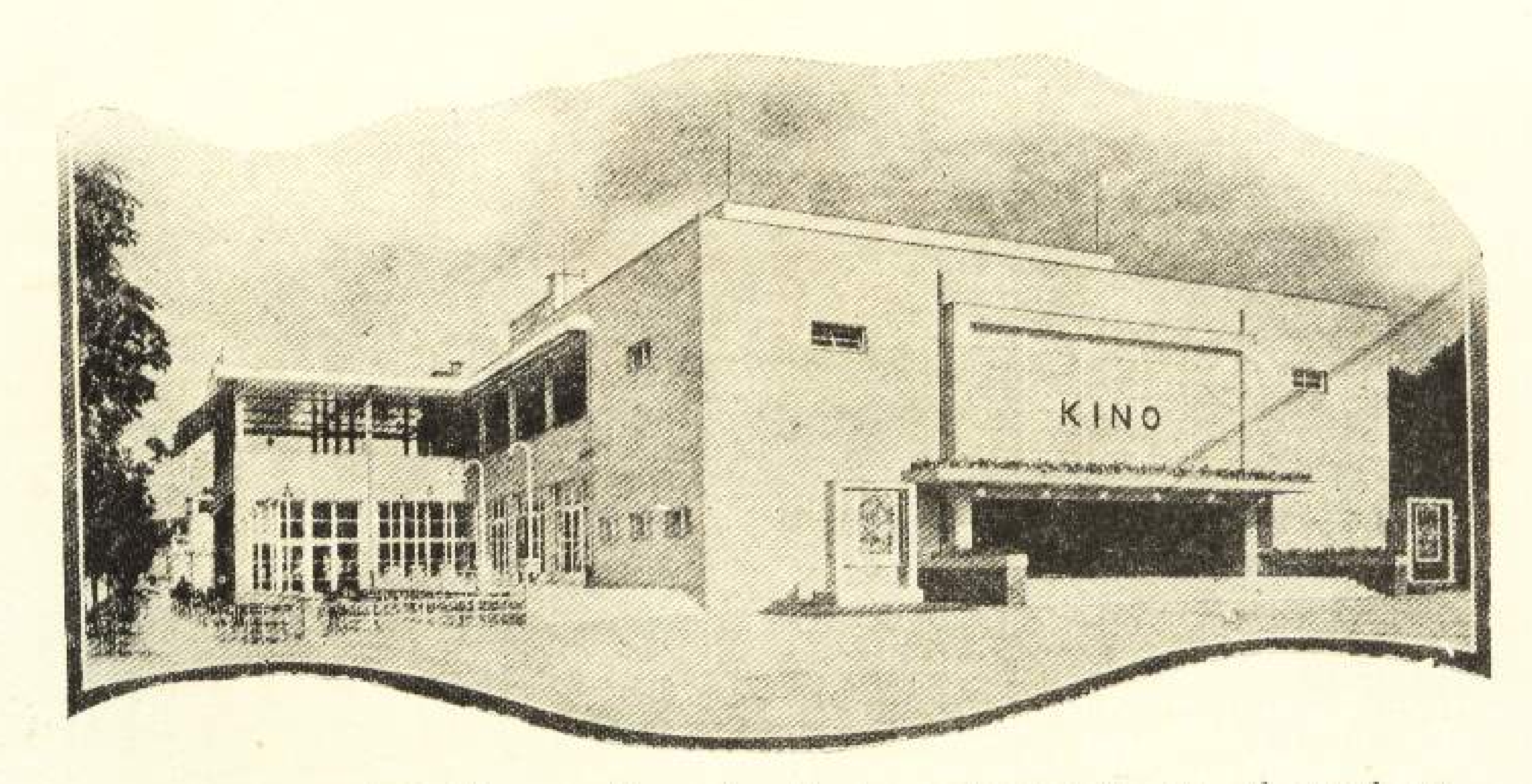
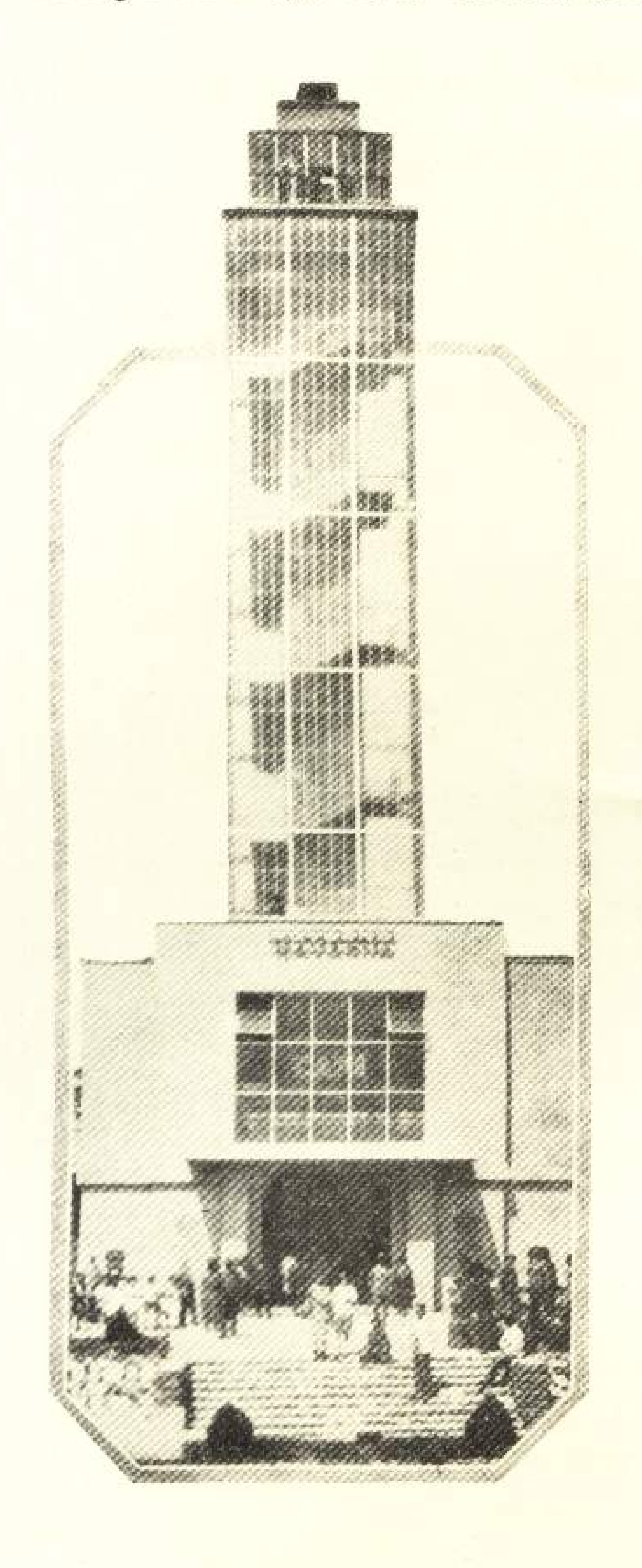


Fig. 13. — El Cinematógrafo de la exposición en el cual se proyectan las películas editadas por la naciente industria cinematográfica Tcheco-Eslovaca.—Este local tiene capacidad para 805. personas.



da en su otra parte tiene a la izquierda el pabellón de la ciudad de Bratislara y el de Agricultura (Art Horticole) por el Arquitecto Mracek.

El paseo principal conduce a una plazoleta más elevada de 50 metros de largo provista de una fuente luminosa, y en ella se encuentra el pabellón del mercado que ostenta una torre de observación de 40 metros de altura (Cermak, Arquitecto, Fig. 10 y 14). Partiendo de la entrada principal, se encuentra a la derecha el pabellón del radio, el pabellón de la Academia de Artes Educativas (Fig. 15), el de la Escuela de Artes y Oficios de Prague, un edificio para cinematógrafo y café (Fig. 13), un pabellón de las escuelas primarias, etc.

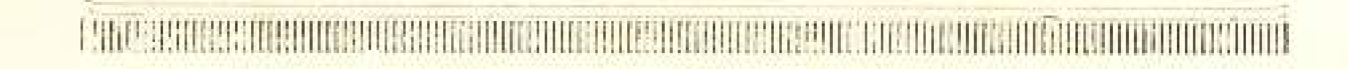
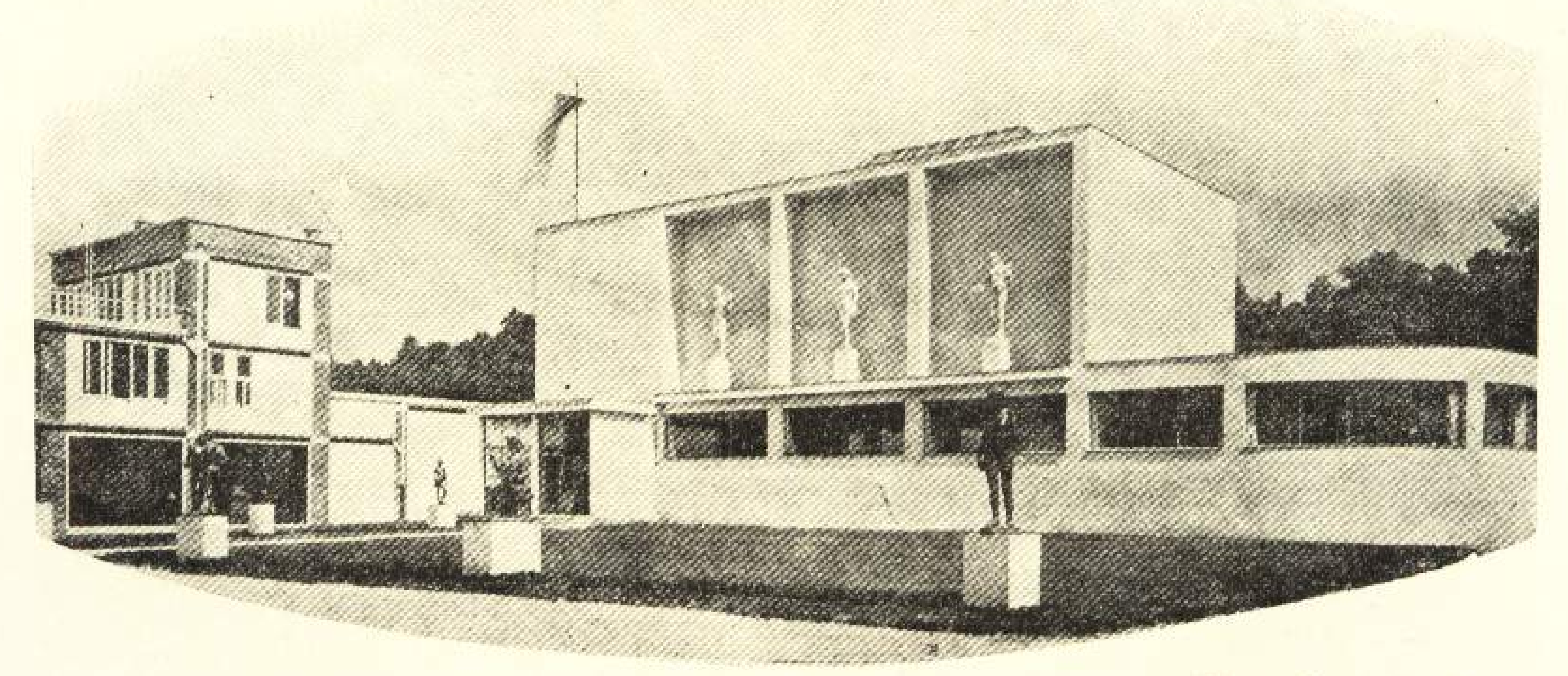


Fig. 14.—*Mirador del palacio del Mercado.*



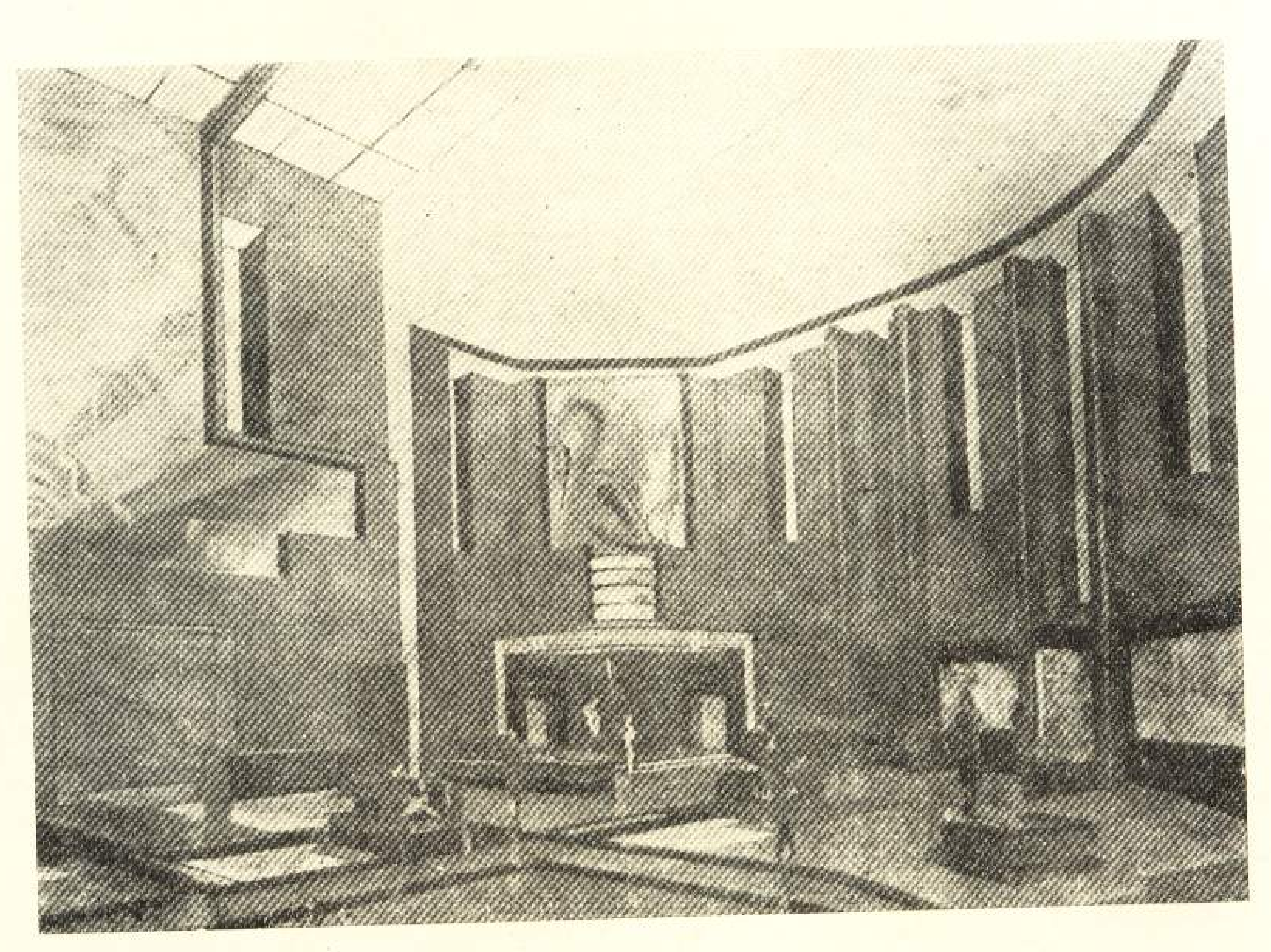
Fig. 15.—*Pabellón de la "Academia des Beaux Arts", (fundada en* 1800). — *Arquitecto José Gasar.*



(Cortesía de L. Travaux M.)

SALON DE ARQUITECTURA

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO



HIPOLITO TOURNIER.—"Sala de la Moda"—Medalla de oro de la Comisión.

La muchachada de la Facultad de Arquitectura, plena de optimismo, nos brinda con el VII Salón, un ejemplo de renovación espiritual, plasmado en 181 trabajos que, concebidos y ejecutados bajo el imperioso contralor de la lógica, son exponentes de un estado de inquietud, precursor de un amplio movimiento futuro hacia la obtención de una nueva estética arquitectónica.

Esta nueva estética, estética de vida, consecuencia inevitable del aspecto multiforme de la personalidad humana que ha materializado sus conceptos y no se nutre con la ficción de los ornatos más o menos insubstanciales, es la consecuencia de un inmenso número de factores que exigen de las obras de arte, cierta particular adaptación a determinados aspectos sociales y económicos de la existencia.

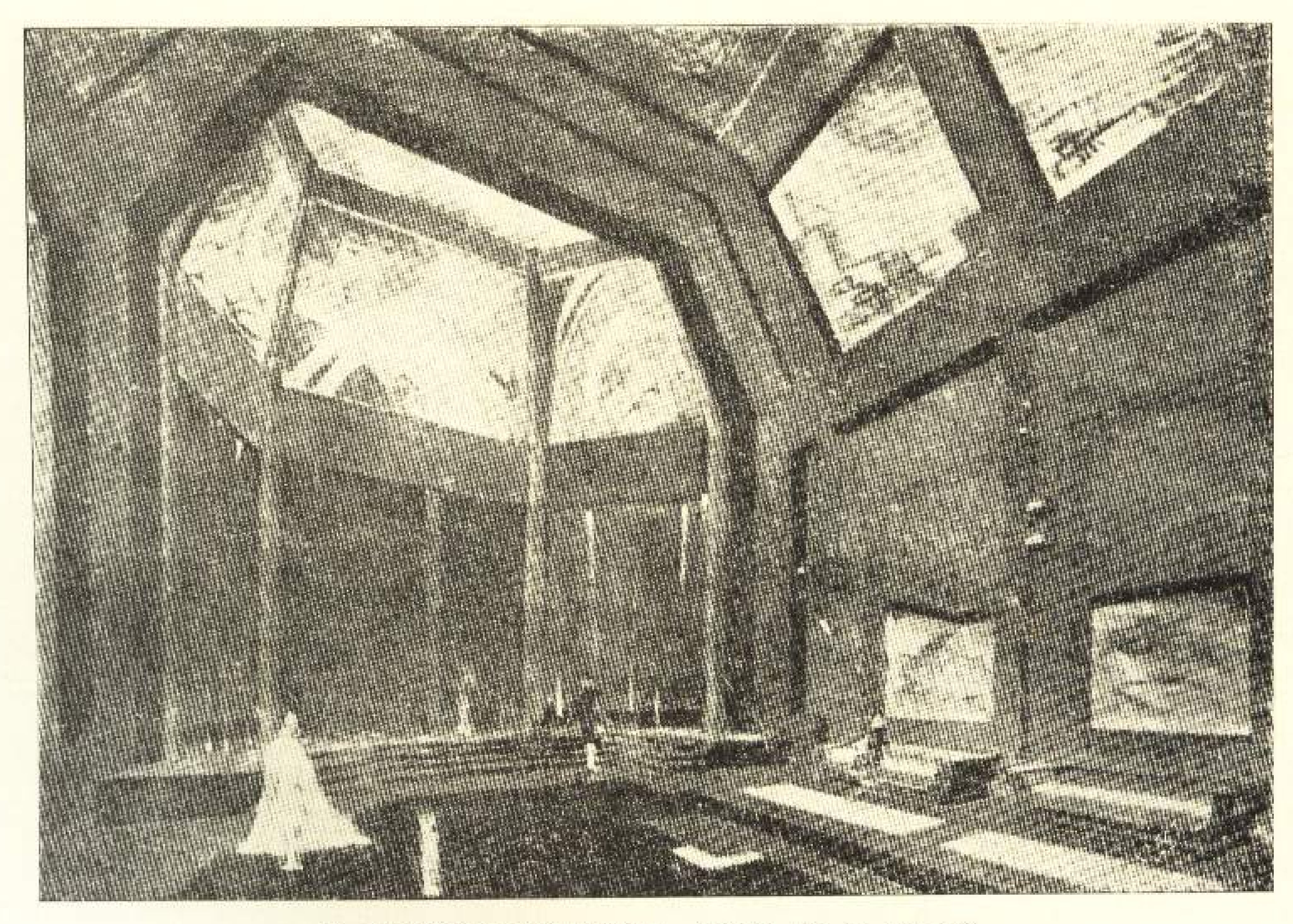
Nunca mejor que en esta oportunidad, ese núcleo de estudiantes, que gestan su personalidad con una visión amplia de las formas puras, ha exteriorizado una adaptación tan íntima de la arquitectura con la época en que viven.

Su obra refleja una captación razonada de los principios básicos, sobre los que evoluciona con incontenible "élan" la tendencia a hacer de las matemáticas el factor decisivo de la construcción. La frialdad de los cálculos se trueca en calidez de expresión, en la regularidad de las fachadas, donde el predominio de los volúmenes contribuye a dotarlas de un efecto de claro-oscuro, que les dá una sensación de poten-

cialidad sin exclusión de los matices de la gracia, factores éstos que amalgamados, producen grata emoción, aun en aquéllos para quienes la percepción de la belleza arquitectónica llega a los límites de lo inabordable.

Y es interesante y aleccionador a la vez, observar cómo esa quietud de la masa estudiantil, referida directamente a la "realización", repercute en aquellos encargados de confeccionar los programas a desarrollar. La enseñanza ecléctica, carente de dogmas y prejuicios que producen infaliblemente perturbaciones en todo organismo de cultura, se orienta directamente hacia la resolución de problemas de gran actualidad, perfectamente tangibles y plenos de un sabor moderno que engendra entusiasmos y predispone favorablemente a su estudio, desde que la imaginación de los alumnos, sistematizada por el régimen de vida diario, siéntese impulsada por deseos incontenibles de hallar para esos nuevos problemas, formas nuevas que expresen claramente sin subterfugios de ampulosidades teatrales, la "finalidad" que ha animado su concepción.

Ejemplo de esto, son: *las Salas de la Moda, el Libro y el Mueble,* realizadas con clara visión de las necesidades, ricas de color, interesantes por los efectos de la sencillez de los planos, que contribuyen a crear una geometría de utilidad de un rendimiento admirable: el *Edén en Cinelandia,* concepción brillante de un lugar de esparcimiento de las estrellas de la pantalla y en las que se delata la preocupación de obtener para un tema tan de la época, una solución acertada que resuma en su forma, la fineza y sutilidad de la vida que en ella se desarrollará; *El Centro de Veraneo,* hermosísima composición que ha permitido obtener sorprendentes efectos de "realidades" promisoras que podrían obtenerse pero que aun permanecen anónimas: *el Hotel de Turismo, el Club de Manufactureros, el Hotel de Inmigrantes, el Rendez-vous en una estancia, y* otros, que han sido resueltos en su tota-

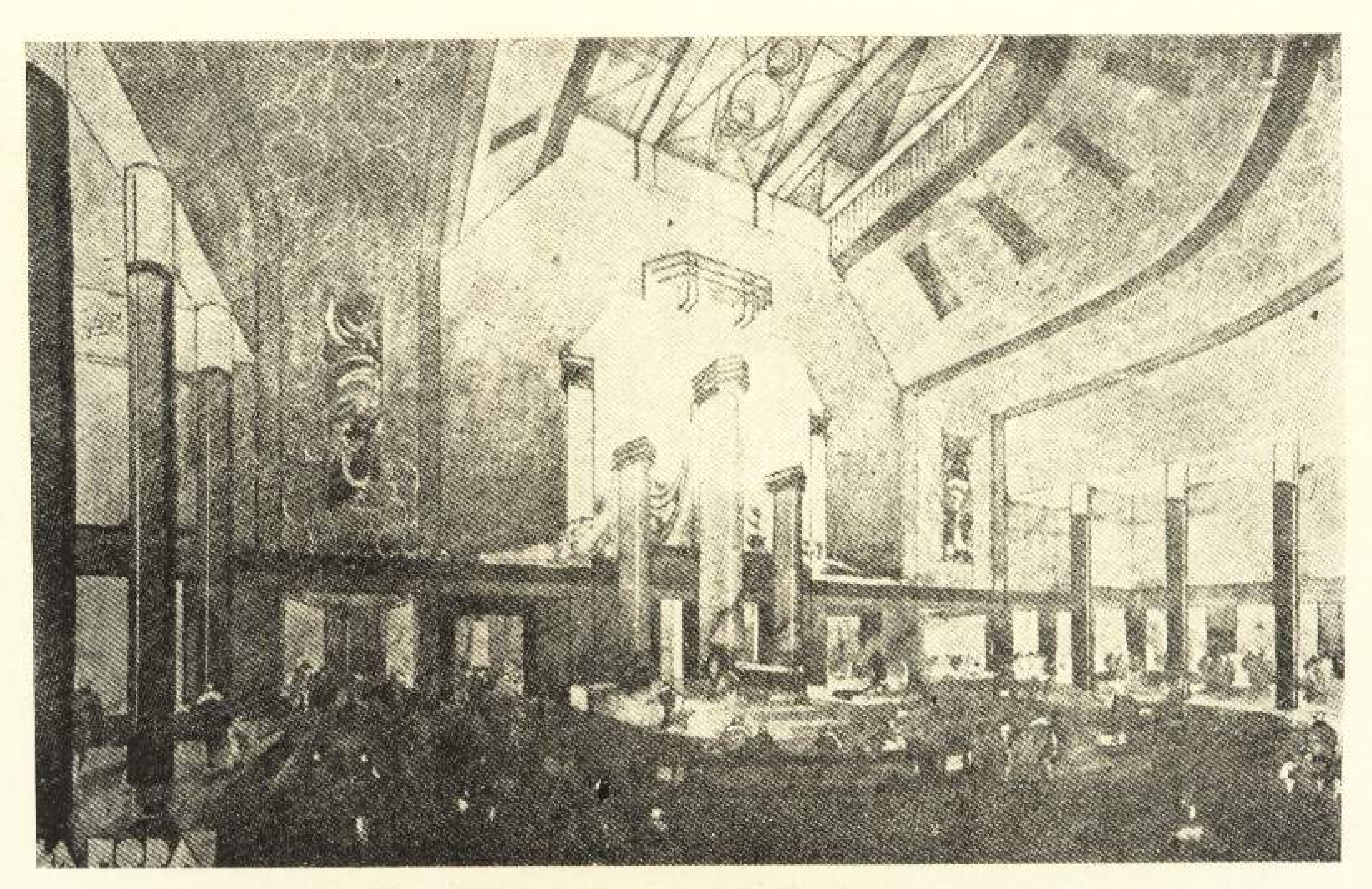


E. MILTON PUENTE.—"Sala de la Moda"

lidad, sin afectaciones clásicas que hubieran enmascarado su destino, ridiculizando por el "medio" inapropiado, el "fin" altamente lógico que perseguían.

Agreguemos a estos temas de Composición Decorativa y Arquitectura, los interesantes trabajos de Composición de Ornato, los admirables *interiores de "bares"* espléndidamente conseguidos, evidenciando una perfecta comprensión de las necesidades que obligan a la creación de dichos organismos; exacta distribución del color, como medio de que la sensación cromática contribuya a la alegría del ambiente, sin estridencias ni sobresaltos, con justeza y precisión matemáticas; *las Entradas de los mismos,* de una vistosidad llamativa, atrayendo la visual del peatón, invitándolo a buscar el estatismo reparador del cuerpo, sin perder por eso la actividad espiritual de gustar de la belleza; *los Relojes para paseos públicos,* de líneas esbeltas, indicando claramente la necesidad de dotar a nuestras avenidas excéntricas de esos elementos de indiscutible utilidad; y por último, los pequeños "vitraux" y "pochoirs", acuarelas y dibujos del natural, debidos a los alumnos de años inferiores, y que muestran ya, en su técnica incipiente, que los pasos pristinos hacia la conquista de su ideal, son guiados con mano sabia, teniendo por norte la sencillez, la pureza de líneas y de color, atributos inherentes al estado del espíritu colectivo, que no es más que una de las tantas consecuencias del "savoir vivre" actual.

La misma preocupación que alienta en los trabajos, de clase, se manifiesta luego fuera de las aulas: He ahí, los "affiches" premiados, que poséen en el sintetismo de la composición, ese soplo de modernismo característico, matices simpáticos, tonos simples, gran expresión, elementos éstos, necesarios a todos los medios de propaganda informativa que hoy en día constituyen uno de los aspectos más interesantes para el desarrollo de las cualidades adquiridas en los establecimientos docentes.



ROMULO SCIUTTO.—"Sala de la Moda"

Terminaremos llamando la atención sobre los interesantes trabajos de urbanismo, cuyo valor intrínseco — desde el punto de vista sociológico — es tan importante.

El Urbanismo es la generalización de la estética en el dinamismo de las ciudades; procede por rigurosa lógica abrir camino al paso del hombre, al mismo tiempo que le brinda sensacios y ajustando la determinación de sus normas a los preceptos higiénicos que caracterizan la evolución de la Humanidad hacia la pureza de alma y cuerpo, y por ende, a la pureza de su estado espiritual.

El Urbanismo dirige el ritmo de los pueblos y la gimnasia del maquinismo de las ciudades, y es el medio más á propósito para obtener la resolución de importantes problemas sociales.

Muestras inequívocas de lo expresado, las constituyen los proyectos de:

Directrices para un Estudio Urbanístico para el Centro de Montevideo, un Parque Escolar (5000 *alumnos*), *Estudio de un Parque para la zona Norte de Montevideo, Proyecto para un barrio Jardín olímpico,* todos de una importancia que salta a la vista del menos avisado y de trascendencia indudable para la vitalidad de nuestra ciudad.

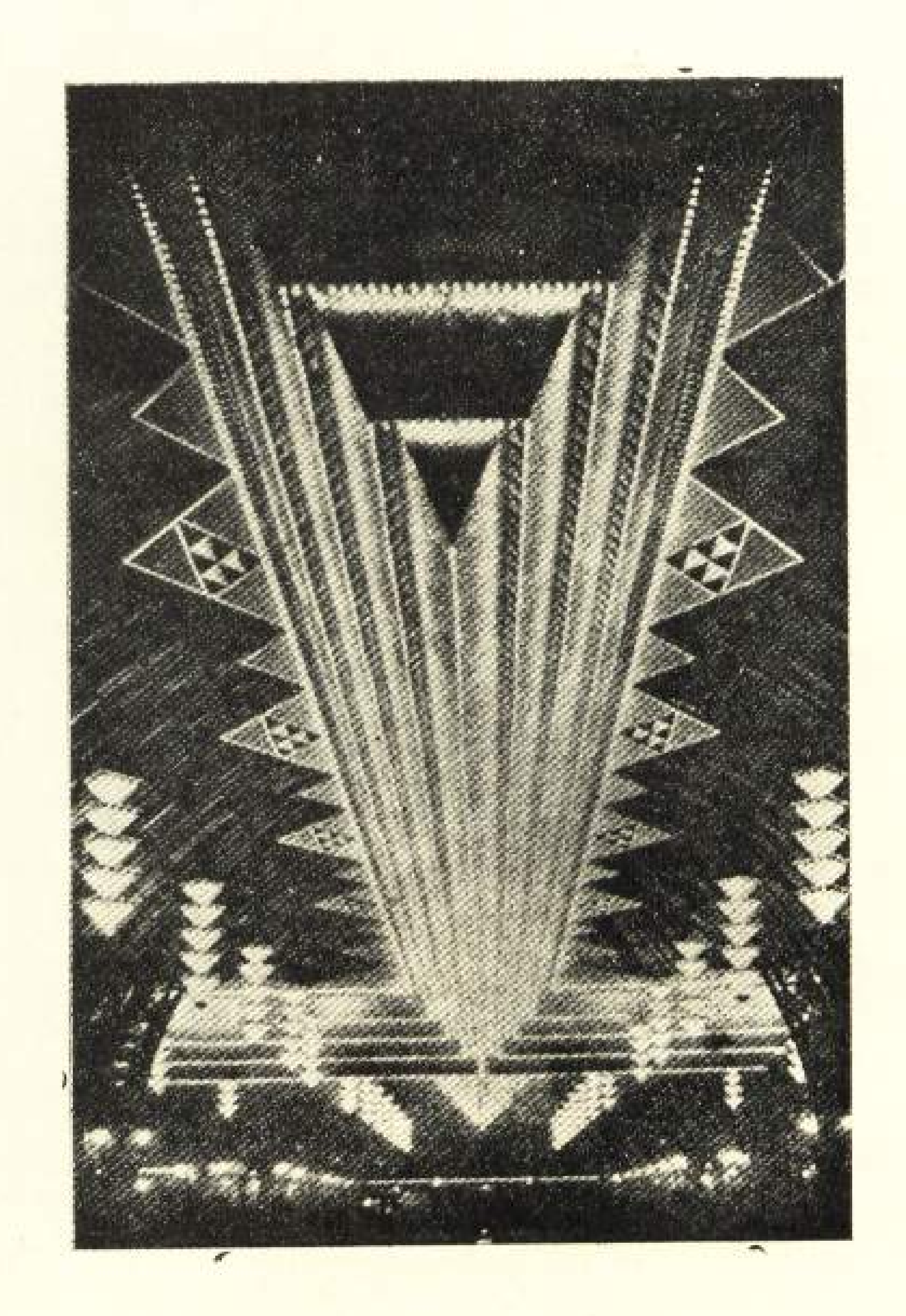
Sólo resta que toda esa muchachada geste en el futuro, con el bagaje de conocimientos que adquieren, la epopeya artística de nuestro pueblo, para orgullo nuestro y deleite de todos; para que el abrazo que ofrecemos al que llega, lleve con él una exteriorización de Belleza, que sea luz para las conciencias y aleccionante bienvenida para los espíritus.

(FORMA) NARMEC.



JOSE IGLESIAS.—"Entrada a un baar".—Medalla de la Comisión.

Iluminación del Cielo Raso del Grand Palais,



para la exhibición de automóviles de París.

EL INTERIOR

POR

ALBERTO CAMACHO

Profesor de la Universidad

El interior debe representar la más alta expresión del arte de una casa. Aunque la forma del terreno puede dictar la disposición de las plantas, sus elevaciones y muchas veces el exterior puede penetrar hasta el interior, es en este último sobretodo donde se simboliza el ideal de una familia. El interior es el hogar en sí mismo. Si el arte se ha de sacrificar en alguna parte debe dejarse como último término el interior.

El diseño de interiores se está haciendo generalmente en una forma que rompe completamente cualquier proyecto, interviniendo dos personas completamente ajenas la una de la otra: el arquitecto y el decorador interior. Por eso sucede que hay interiores que representan dos ideas diferentes: una la del arquitecto que ha concebido las plantas, formas y lo que pudiéramos llamar el casquete interior y la otra la del decorador ejecutando los últimos toques de color, decorado, muebles etc., superponiendo al primer diseño otro de diferente factura.

Tales interiores son gemelos pero sin ninguna relación familiar ni siquiera racial.

Quiero evitar una mala interpretación. La crítica no abarca las casas en que el primer diseño, el del arquitecto y el segundo el del decorador representan una unidad, como debe ser. Ni tampoco es un argumento en contra de los decoradores de interiores que han hecho un gran esfuerzo en estos últimos tiempos con una paciencia que solo pocos arquitectos han seguido y que ha hecho aumentar el número de los últimos avezados en el arte de interiores.

Pero a pesar del progreso en ese sentido hay todavía arquitectos que diseñan magníficas plantas y excelentes exteriores pero sin preocuparse en lo más mínimo de la concepción artística del interior. El más hábil decorador que se llamara en este caso no podría rescatar dicho proyecto de la mediocridad.

Recientemente un hábil decorador de interiores me decía: "Cuando paso por algunos suburbios de la ciudad puedo decirle las formas y dimensiones de los cuartos, como están situados, las clases de muebles, cómo están colocados y hasta las dimensiones de los mismos". Aunque esto último lo decía en tono jocoso había dado en el clavo. En muchas de nuestras residencias en vez de tener arte en el hogar tenemos fórmulas repetidas rutinariamente.

Tanto el arquitecto como el decorador sufren con la división entre las dos especialidades con la consecuente falta de responsabilidad y maestría en el conocimiento técnico.

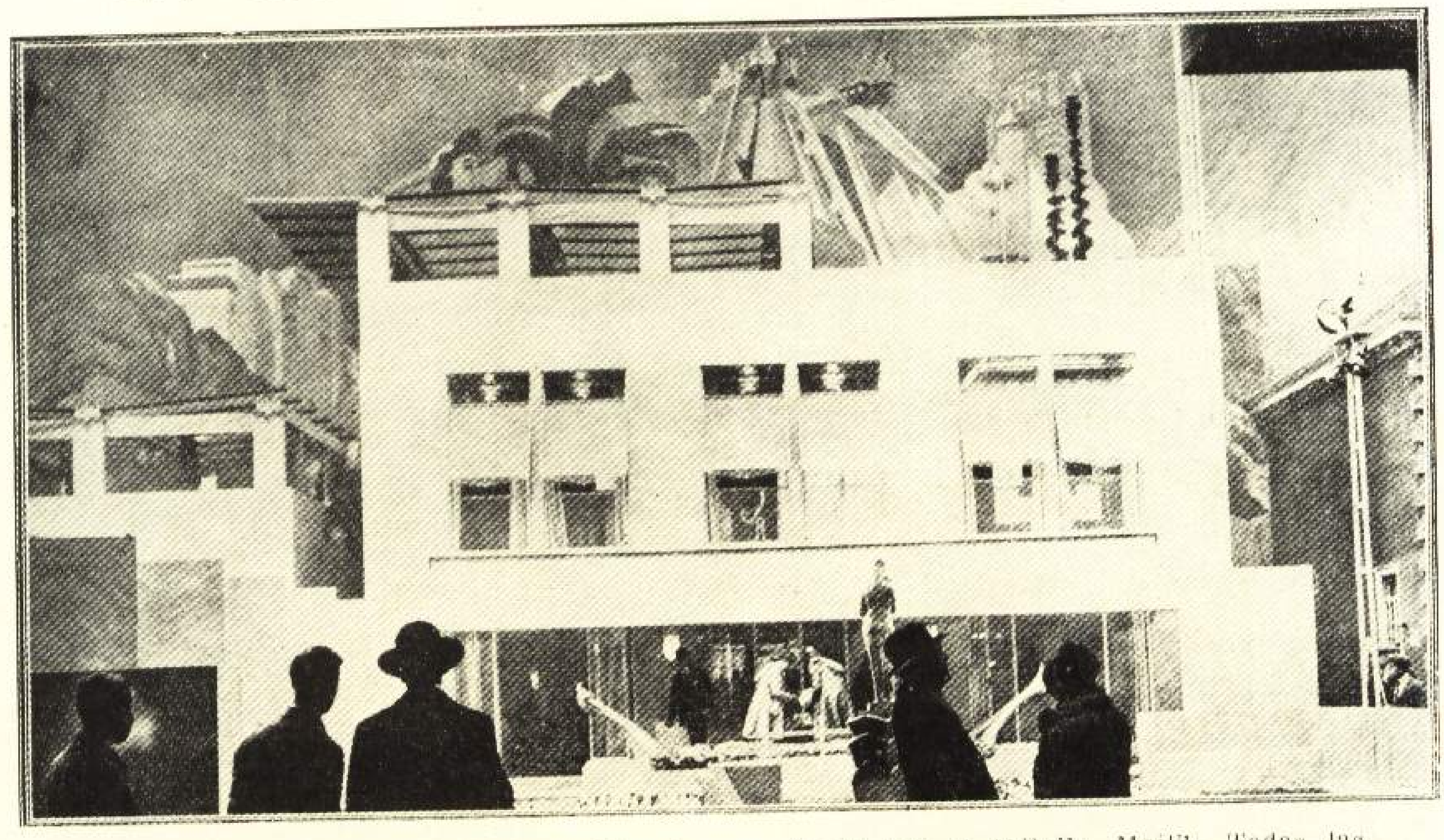
Quizás con un deseo de no interferir con el arquitecto, el decorador se dedica a los muebles, colgaduras, etc., a expensas de las paredes y forma del cuarto.

Este error de diseño secundario ha sido criticado por todos los autores de esta materia. Hay libros también que contienen discusiones muy interesantes sobre diseño de colores, disposición de muebles etc., pero dando poca importancia a la geometría arquitectónica del interior que es el fundamento del arte y el interés de los interiores. Esta limitación se observa a primera vista en los títulos de las ilustraciones: "Comedor Renacimiento Italiano", "Cuarto Renacimiento Inglés", "Boudoir Luis XVI". Supongamos una casa típica americana con sus puntales, aberturas y formas características y al interior los estilos citados; produciría el mismo efecto que un americano vestido como un primitivo italiano, un aristócrata inglés o un galante parisién. Tal situación confundiría dicho arte con un baile de máscaras, y aunque el autor de esos libros arguyera que son a modo de ilustración y que los estilos históricos no deben copiarse literalmente, muchos individuos sobre todo los principiantes y los ignorantes en la materia lo harían en esa forma.

Por lo tanto el decorado interior no consiste solamente en la aplicación de los principios estéticos sino en la unidad del diseño. Que lo hagan una o más personas no es asunto que traiga consecuencias, lo que se debe buscar son los fundamentos de ese diseño y las formas arquitectónicas de ese interior. Si son bien comprendidas y sabiamente aplicadas se obtendrá el mejor efecto: un buen vestido en una buena forma, que armonizará con las elevaciones, las aberturas, etc.

Solamente de esta manera el arte de los interiores puede ser rescatado de la mediocridad y confusión que ahora lo envuelve.

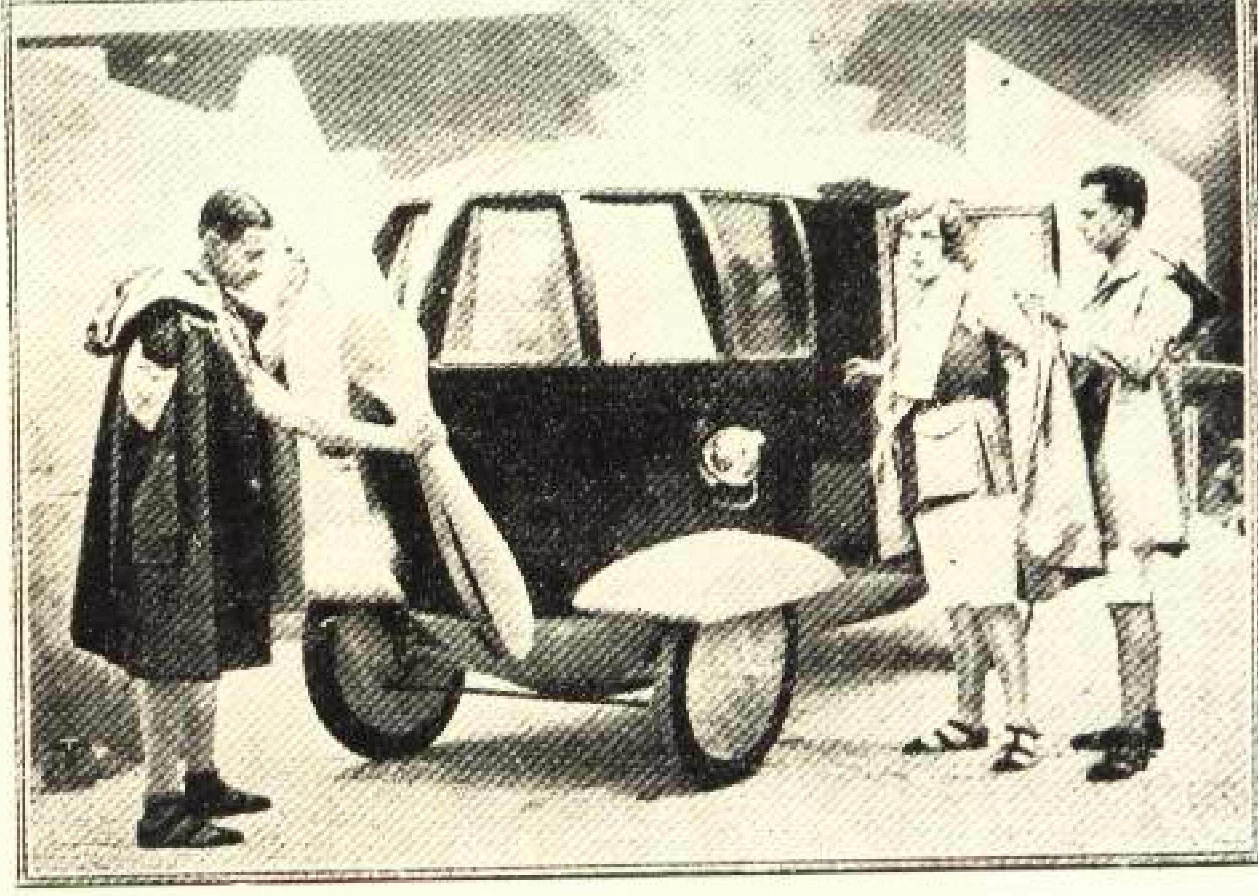
LA CASA EN EL AÑO 2,000 D. C.



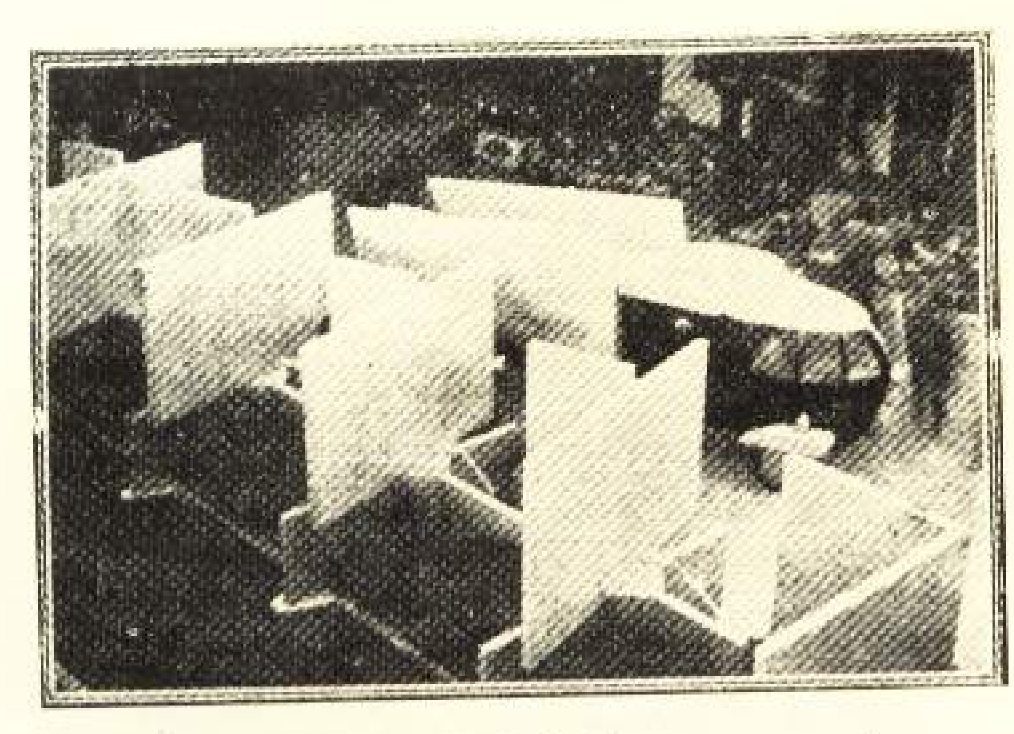
Exhibición de la casa ideal en Olimpia organizada por el "Daily Mail".—Todas las ventanas se abren eléctricamente admitiendo la mayor cantidad de luz solar.



Cama de la misma casa.—Las sábanas se calientan eléctricamente y tienen reflectores de nickel para los rayos solares.

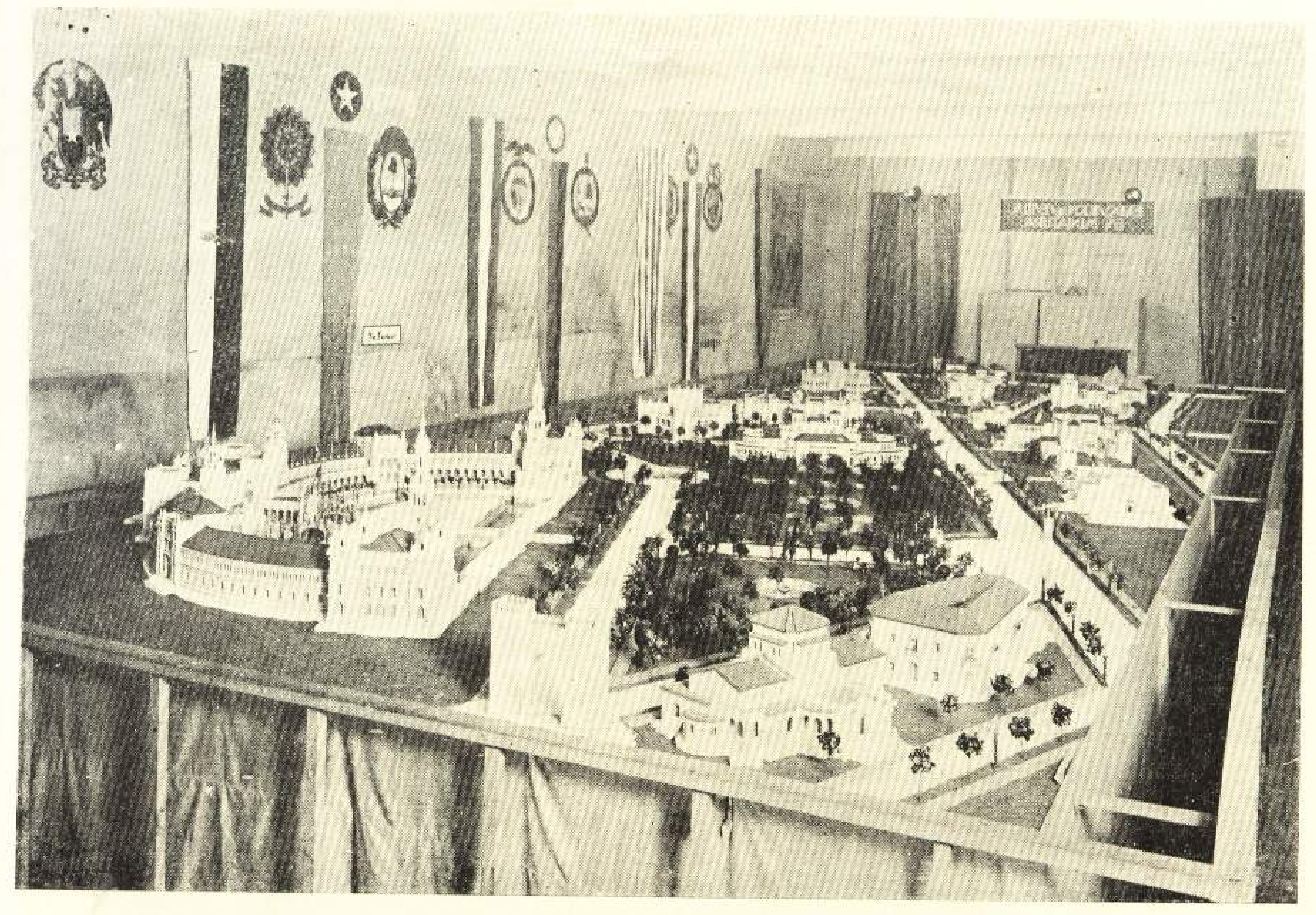


Un paseo en el año 2,000 D. C. en Aeroplano-Bote-Automóvil.



Paneles para dirigir los rayos solares en un jardín del futuro.

EXPOSICION DE SEVILLA EN MINIATURA



Magnífica talla de madera reproduciendo los edificios de la Exposición de Sevilla en miniatura, ejecutada por los Sres. Delgado y Cía.—Habana, Cuba.

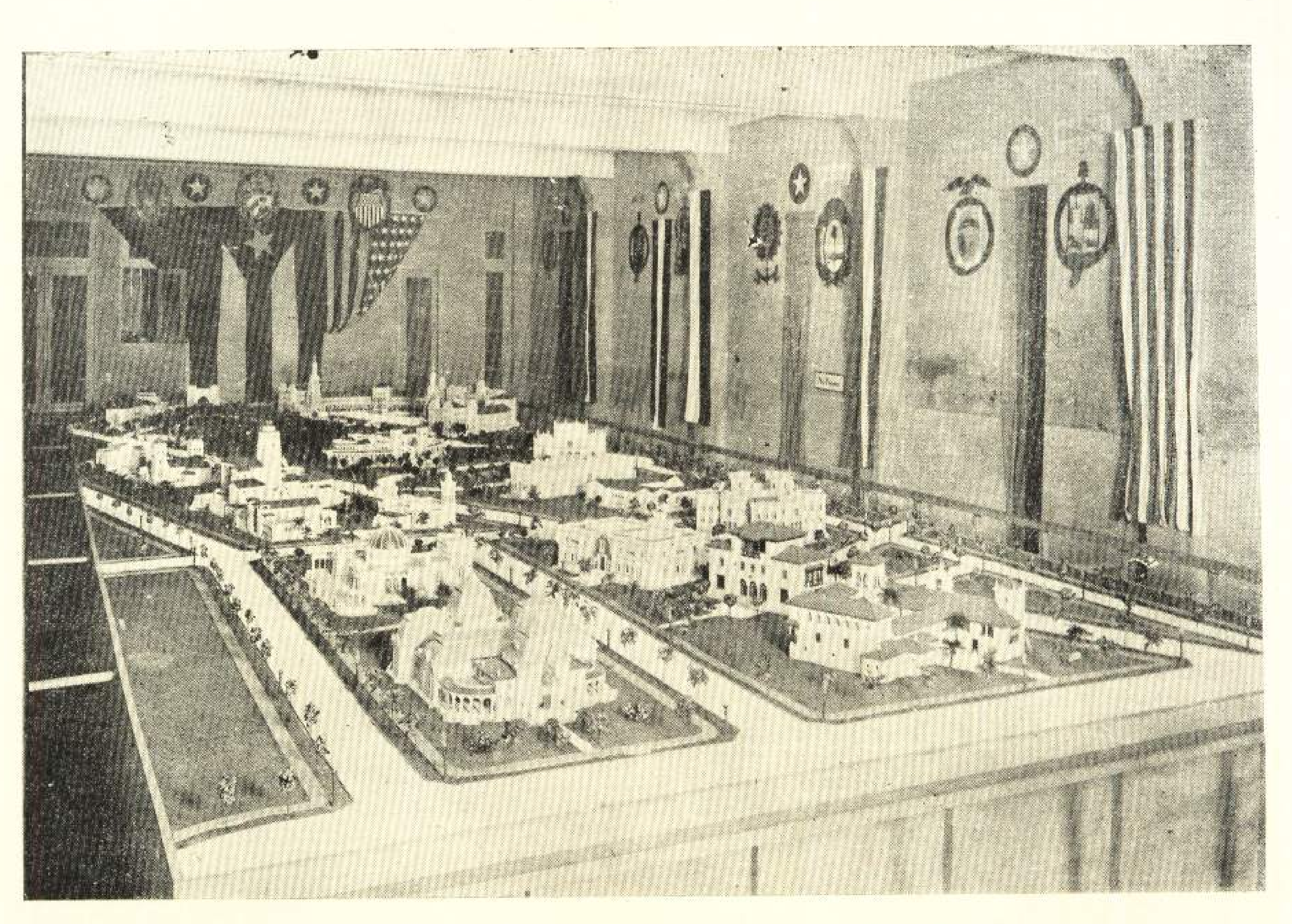
LA CATEDRA DEMOCRATICA DE LA ARQUITECTURA

La función social que desempeña la arquitectura en la vida de los pueblos es innegable: el motivo de sus frontis, el carácter de sus paredes, la índole de los recintos que construye, son enseñanzas perennes y elocuentes de la ideología de una nación. Por eso los pueblos que no procuran conservar su *caché* arquitectónico, cultivando el sello típico de sus viviendas y de sus palacios, de sus templos y de sus circos, renuncian a una de las tradiciones más consistentes y que más contribuyen a mantener el espíritu nativo.

A través de los monumentos arquitectónicos, las generaciones pasadas se comunican a través de su lengua hierática, con las generaciones futuras, y les hablan de su espíritu íntimo y de sus tendencias públicas, grabados en la piedra y en el mármol, esculpidos en el relieve o en la estatua adosados, o hechos destacar en los frescos interiores o en las baldosas relucientes.

Y es innegable que la Arquitectura constituye una verdadera Cátedra que explica la ética y el gusto de las edades; y entre todas las artes bellas, es ésta la que ofrece desde su sitial instructivo, una enseñanza más democrática, porque sus exponentes hieren todas las retinas y sacuden todas las sensaciones por diversas que sean sus complexiones.

La poesía, la música, la pintura, la escultura, fuentes también de incesante enseñanza, de orientación estética, de evolución moral y social, no tienen a pesar de su grandeza, la trascendencia que encierra la arquitectura, cada uno de cuyos monumentos es una página que puede ser leída por todos, sin poseer más alfabeto que el que aporta el dominio de la vista, por la cual conquista el hombre múltiples emociones que hacen vibrar su espíritu no sólo en los empeños del corazón, sino también en todo cuanto a la nobleza de la mente y las selecciones del alma concierne, puestas en tensión por el contacto de los mundos de la plástica.



Otro aspecto de la Exposición de Sevilla en miniatura.

Son estas las razones que nos llevan a afirmar que es la arquitectura la más democrática de todas las cátedras artísticas, porque aunque son grandes e innegables sus valores estéticos, no requiere para su comprensión trascendente la aristocracia de la alta inteligencia y de la cultura vasta. Tal vez sea necesaria para comprender el espíritu multiforme de la emotividad antigua, la erudición del arqeólogo, pero para sentir y comprender por choque impresionista del momento el alma de los pueblos, aun antiguos, basta contemplar sus casas y sus palacios, sus tumbas y sus locales de diversiones, para ahondar en aquélla, aunque en la arquitectura de ha siglos, no pueda la simple visión hacer sorprender el misterio de sus simbolismos.

Ya el gran esteta Guyau, preconizaba la democracia del arte y hoy nos atrevemos nosotros a bordar el concepto del ilustre filósofo francés, y proclamar la arquitectura como la única de las artes capaz de hacer bueno sin cortapisas su punto de vista, porque ni la misma música, única que podría competir con la arquitectura en este sentido, le aventaja en rapidez y claridad de exposición.

No hay que olvidar aquel concepto emitido por el sutil Homero de la belleza: John Ruskin, acerca del verdadero fin de la arquitectura: "es el arte de levantar y de decorar los edificios construidos por el hombre, cualquiera que sea su destino, de modo que su aspecto contribuya a la salud, a la fuerza, al placer del espíritu". En estas palabras se sintetiza toda su significación extraordinaria en la vida del hombre, y se comprende cómo llega tan pronto a la emoción nuestra.

Es preciso, pues, ya que esa es la misión y la importancia de la arquitectura, alentar el cultivo de nuestra construcción típica, que responda a nuestros sentimientos, a nuestra ideología, a nuestras tradiciones, porque es una de las maneras firmes de levantar el espíritu nacional.

JUAN S. REMOS.

LO NUEVO Y LO VIEJO

La escena se desarrolla en una biblioteca privada. El profesor Camacho aparece sentado frente a un buró hojeando la "Revista de Occidente", está en mangas de camisa y ha colocado los pies sobre el buró. Junto al anterior, el profesor Varela, en actitud hierática, acaricia la frente de un Aristóteles de bronce.

CAMACHO: (leyendo)—El silbido de un tren expreso, la trepidación lejana del motor de un correo aéreo, unos cuantos acordes del músico Stravinsky, el sordo rugido de un tubo ventilador bajo el Hudson, los martillazos de una fábrica de ametralladoras... ¿qué te parece?

VARELA: —Nada. Detesto todos esos ruidos, amo la serenidad, la tranquilidad y el reposo artísticos por encima de todas las cosas humanas.

CAMACHO:: —¡Tranquilidad, reposo . . . ¡Eres un hombre pasado de moda, Enrique Luis, tu espíritu reacciona frente a la obra pretérita, permaneciendo impávido o molesto frente a la obra actual! ¿No teniendo más que veintiocho años, ¿cómo justificas esa vejez prematura?

VARELA: —Acaso sea tan sólo un hombre sereno que no se deja impresionar por los últimos ruidos. Extendamos la mirada sobre todas las obras artísticas del pasado, a través de los libros, de viejos pergaminos, alumbrando piedras enmohecidas con la luz de un quinqué: Admiramos en un zigurat la paciencia constructiva, en la Esfinge su actitud reposada, en el Partenón su infinita serenidad, en un arco romano su estabilidad inmutable, en un bautisterio renacentista . . .

CAMACHO: —Bien, acércate más deprisa al siglo veinte . . . Estamos frente al Chili-House.

VARELA: (Hace una mueca)—Me produce el vértigo de la altura, el santo vértigo que provocaría en Vignola y Paladio mis dos ilustres colegas del renacimiento.

CAMACHO: —Entonces, ¿qué crees acerca del arte actual?

VARELA: —A mi juicio es poca cosa. Piensa en la Venus de Milo, gloriosa veterana mutilada, oscurecido el mármol de su carne por los besos libidinosos de cien generaciones clásicas. Te atreverías a situar junto a ella

la Leda y el cisne de Brancusi, a profanar la primera de esas obras, con la compañía ingrata de un pedazo de mármol absurdo, producto de un cerebro enfermo. . ?

CAMACHO: —No te obceques, el artista moderno se afeita diariamente, duerme ocho horas, se baña, hace calistenia, en fin, su vida es tan perfectamente higiénica, que su cerebro es incapaz de producir una obra de incierto valor artístico . . .

VARELA: —Pues yo creo al artista moderno, un ser ligeramente nervioso, apático, incapaz de producir una obra permanente. La ligereza de su espíritu, se manifiesta en la sencillez de la obra que produce. Desengáñate, la sencillez obedece en el fondo a una apatía elegante.

CAMACHO: —¿Quieres decir que mi arquiquitecto Le Corbussier es un apático, un hombre nervioso, ligero, incapaz de producir una obra seria?

VARELA: —Creo que en estado normal es incapaz de trazar una voluta de treinta y dos centros a pulso, o de decorar con huevos griegos una moldura . . .

CAMACHO: —Porque no pretende perder tiempo, es hora de que comprendas la belleza de una obra estrictamente útil. El artista moderno ha medido juiciosamente sus gestos, ha restringido la decoración por economía íntima. El trabajo de este modo se abrevia, y el artista y el obrero y la vista del observador pueden descansar más tiempo. . .

VARELA: —No creo en esa simplificación como medida de economía.

CAMACHO: —Porque la arquitectura que reclamas es tan sólo una toilet de baile de la reina Victoria de Inglaterra: Ahuecadores, bisoñés, guirnaldas . . . puro artificio, puro oropel . . .

VARELA: —Acaso, pero ella fué una real mujer . . . cuando joven.

CAMACHO: —Siguió siéndolo más tarde por su condición de reina . . .

VARELA: —Así ocurre a las arquitecturas clásica y renacentista, son inmutables a través de los siglos (levanta el dedo índice de la mano derecha y luego deja caer la mano a plomo sobre la cabeza de Aristóteles).

CAMACHO: —Ten cuidado, me lo regaló Emilio de Soto cuando todavía no cobraba en la Universidad.

VARELA: —Piensa en el Louvre, ¿existe algún edificio moderno capaz...

CAMACHO: —El Louvre estaba bien en su época y para almacenar la obra artística de dos mil generaciones que evolucionaron con excesiva lentitud . . .. Pero la obra actual reclama algo distinto, el Arlequín de Juan Gris sería un inquilino roñoso, neurasténico, entre las paredes de ese caserón vetusto.

VARELA: —Es que tampoco lo admitiría como inquilino por escandaloso . . .

CAMACHO: —Somos incompatibles. Pero yo estoy con mi época, a ti en cambio la vida moderna, te exige muchas cosas incompatibles con tu sensibilidad . . .

VARELA: —Optaré por quitarme la vida; ¿pero de qué modo?

CAMACHO: —Un arquitecto del renacimiento lo hubiera hecho apurando un cockteil batido por las finas manos de Lucrecia Borgia.

VARELA: —Yo prefiero quince minutos de contemplación ante un lienzo de Picaso.

Telón.

GUSTAVO BOTET, M. C. A. H.



Acropolis de Atenas.—Cortesía de P. Points.

EL ARQUITECTO Y LA CIVILIZACION MODERNA

Por FRANCOIS JORDAIN

El título de *Decorador* aplicado al artista dedicado a la Arquitectura de Interiores siempre me ha parecido absurdo. Los cuadros existen como algo para *ver;* los muebles como algo para *usar*. Las Artes Industriales, al igual de la Arquitectura, nacen de la *utilidad;* forman parte de la Arquitectura, están regidas por las mismas leyes y sujetas a las mismas condiciones. No es *Arte Decorativo* como no lo es la Arquitectura; la *decoración* no es parte vital de su existencia.

Una silla es una forma de Arquitectura, y el problema que envuelve su construcción no puede ser resuelto por la aplicación de ornamento. Adolfo Loos ha demostrado que el ornamento deleita sólo el elemento primitivo de nuestra naturaleza; el hombre civilizado goza con la forma desnuda que resulta de la feliz expresión de una *función* determinada.

La *racionalización* de la forma hace tiempo es un axioma; cuando se tenía por una paradoja, tuve muchas acaloradas discusiones con mis colegas y amigos sobre el particular. Uno de ellos, cuyo talento imaginativo creaba las más ingeniosas decoraciones, terminó cierta discusión diciendo: —"...Y qiueres decirme que esta botella es bella...?" Tuve que confesarle que no lo era... Mi amigo había ganado la polémica. Quedé sólo —estábamos en un restaurant—y sin poder explicarme por qué esta botella de agua mineral era tan fea... Pero pronto me dí cuenta de que la botella en sí no era fea; lo que la afeaba era algo sin relación alguna con su función, era... ¡Arte Decorativo... La etiqueta tenía un color rosado detest ble y estaba adornada con rótulos confus y una ornamentación desastrosa... Sin etiqueta la botella era perfecta y corrobo ba mis teorías. Era consistente, ligera (modo a aumentar el peso del contenido menos posible) transparente (permitien ver y comprobar el contenido) delgada fin de tener la mayor capacidad posibl inodora e incorruptible, fácilmente asida manipulada... Y sin embargo, un poco *arte* (o la sana intención de ser *artístic* me había ocultado su forma graciosa y cional, privando de expresión a ésta perf ta creación del genio humano, que tan cosas agradables y sinceras podía decirm

Nada sin el Arte era el lema de los pr ficos decoradores que querían cubrirlo t con ornamentación; ellos equivocaban Arte con los disfraces de carnaval; el llamado *decorador* inventa esos disfra engañosos, pero el Arquitecto que rehusa tener efectos con ayuda extraña realiza labor más elevada. Si el nombre *Arte corativo* persiste, lo que con él se quiere presar está desapareciendo. Cada día más evidente que la sencillez no es sin mo de "pobreza" y que la Civilizació tiene otras necesidades que el Barbaris tiene también aptitudes distintas. En ef es más sensible a la belleza de la pro ción, armonía de las superficies, volúm y líneas, y más obtusa a la ornamenta demasiado en evidencia, y amenudo falsa alimenta por la Inteligencia...

Pero hay otro aspecto de la cuestión, y es la pugna entre la Civilización, siempre en aumento, y la intensificación del problema económico. Nuestras necesidades aumentan mientras que el espacio a nuestra disposición disminuye. No tenemos ni los medios ni el derecho de entregarnos a una decoración fastuosa. El esplendor de las grandes salas es cosa del pasado; sacar partido de las pequeñas es el problema de nuestra época, y el primer paso para ella es la severa purificación de los interiores, con lo cual —de paso—ganará el Arte...

Recuerdo el dilema en que se hallaba un amigo mio que poseía el buen gusto necesario para darse cuenta de la fealdad del medio en que vivía: —"Sé que todos estos candelabros cuyas luces nunca se encienden, y que ese reloj que no anda, son feos... Pero vés, no tengo nada que colocar en su lugar, y no estoy en posición de comprar lo necesario para sustituirlos". Víctima del prejuicio ornamental, mi amigo no se daba cuenta de la sencillísima solución que consistía en eliminarlos completamente...

Nada, siempre luce bien, ha dicho cierto Arquitecto, y cuando menos nadie querrá sostener que la presencia de la Fealdad sea preferible a la ausencia de la Belleza... Así, el pobre puede permitirse el lujo de espacios vacíos... Si se alica esta cualidad *negativa,* modificará tanto los antiguos conceptos, que establecerá inmediatamente la diferencia entre la *aristocracia del dinero* y la *aristocracia del buen gusto*...

El hombre moderno desea un hogar que sea confortable y eficiente, en el que el lujo —si aparece—sea sobrio y enteramente abstracto. Reducida a los elementos esenciales, su vivienda poseerá un carácter refinado y anónimo, ya que nada justifica que la personalidad del creador—ingeniero o artista—siga dominándolo todo. Este es, a grandes rasgos, el problema que se presenta a los que crean residencias modernas. Hagamos que ellas nos satisfagan *únicamente* a través de nuestra Inteligencia, por ser lógicas, ordenadas, diáfanas... No podemos seguir viviendo entre *antigüedades*... ; despojémonos de las cosas inútiles... *¡Desmueblémonos*...!

AXIOMAS MODERNOS

La Concepción racional de la Arquitectura es la condición "sine qua non" de la belleza.

Todo lo que es perfectamente útil es necesariamente bello.

Henry Van de Velde

o o o

La Arquitectura Moderna no es una moda, es una necesidad. Ante todo no es decorativa, es útil y normal. La parte ornamental no es más que un accesorio.

Mallet Stevens

o o o

Se oponen a la Nueva Arquitectura los Arquitectos "consagrados" que tendrían que desechar un montón de mensulas, jarrones, guirnaldas, etc., peligrosas para la circulación e innecesarias, en la construcción.

C. F. Shaw

o o o

Es preciso construir a la perfección; el decorado oculta generalmente una falta de perfección.

Augusto Perret

o o o

La Casa con todos sus componentes ha de ser propiedad del hombre nuevo; no puede permitirse que el hombre sea el poseído por ella.

Bau und Wohmeng

o o o

Todo lo superfluo: adornitos, cuadritos que descansen o cuelguen acá y allá se ven con desdén y al curioso morador de la Casa se le tratará con aprensión.

Bruno Taut.

El Colegio de Arquitectos Organiza un Concurso a Fin de Reformar las Ordenanzas de Fabricación

El Doctor José Ignacio Alamo, propuso y así se acordó, que fuese visitado el Jefe del Estado para expresarle adhesión corporativista

VOTO DE GRACIAS AL "DIARIO" POR SU ROTOGRABADO SOBRE EL COLEGIO

En el almuerzo a estilo Rotario, efectuado por los Arquitectos, fueron aprobadas las bases del Campeonato de Esgrima Inter-Clubs

A estilo rotario celebró ayer sesión la Junta General del prestigioso Colegio de Arquitectos, actuando con su peculiar acierto el caballeroso Presidente Sr. Adolfo R. Arellano, a quien acompañaban en la mesa principal los señores José G. de Du Defaix—insustituible Secretario, de por siempre — y Rodríguez Castells.

En la ejemplar fraternidad que allí se practica, inalterablemente, asistieron al grado ágape los asociados señores Pedro Guerra Seguí, Silvio Acosta, Ernesto López Rovirosa; F. González Rodríguez, Rafael J. Garteiz; Rogelio A. Santana; Ramón A. Busto; Armando Gil; Horacio Navarrete; Max Borges; Roberto L. Franklin; Lorenzo A. Betancourt, Miguel A. Hernández Roger; Miguel A. Moenk; Alberto Camacho; Armando Pujol; Luis Dediot; Joaquín E. Weiss; Armando Bermúdez; René Bermúdez; Enrique Luis Varela; Pedro M. Inclán; Francisco Centurión; Raúl Hermida; Enrique Pujol; Jorge Navarro; Francisco Salaya; Manuel Copado; J. Menéndez Menéndez; J. Pérez Gabancho; José Alejo Sánchez; Manuel Febles; V. Fernández Molina; Francisco Sigarroa; José I. del Alamo y Carlos Maruri.

Fiel al propósito de que estos almuerzos fraternales sólo embarguen a los asociados el tiempo anunciado, a las once y media se dió por el patriarcal Presidente la señal de ataque y comenzó el delicioso yantar y la tarea "consultiva", sometiendo el señor Adolfo A. Arellano el conocimiento y aprobación de los comensales los asuntos que figuraban al despacho.

De orden interior fué sancionado el "Balance" y la obra realizada por la Comisión Legal, que preside el señor Luis Dediot e integran Borges, Moenck, Martínez (José R.) y Hernández Roger, a la que se concedió un voto de gracias.

Fueron aprobadas las bases para el próximo Campeonato (Mayo) de Esgrima Inter-Clubs, para el que ha donado una soberbia copa el señor Secretario de Obras Públicas, doctor Carlos M. de Céspedes, alentando el señor Arellano "a los que tiran" se preparen aunque sea atendiendo algo menos al sport del dominó.

Esta leve ironía casi determinó una aclaración por parte del doctor Alberto Camacho. Hubo un gesto presidencial y se generalizó el acuerdo. Encantadoramente, como superlativo de la ecuanimidad.

Floreció la gentileza—que es allí cosa corriente—al proponer el Presidente de la Comisión de Publicidad señor Armando Gil un voto de gracias para el *Diario de la Marina*, por el Suplemento en Rotogravure dedicado ayer al Colegio de Arquitectos. Apuntó la divagación inocente y Pedro Guerra subrayó la proposición del a veces "terrible" Armando Gil. El Presidente—que parece haber nacido en esos menesteres dirigentes y encauzadores—apostilló. Claro: quedó acordado. Andaba en bocas una aparente travesura "editorialista" del propio Camacho: erguido, casi tonante, aclaró. Respiramos todos. Hubiera sido horrendo ver serio a Alberto Camacho y en la mesa. El Presidente santificó el distingo y todos conteste: naturalmente.

El reloj manda en estos simpáticos almuerzos más que el mismísimo Presidente. El señor Arellano consulta una "ampliación de diez minutos, bien empleados para acordar aceptar la donación del joven escultor Navarro y acordar al paso que no embarque sin blanca; ¿quién mejor que los Arquitectos para apuntalar "tal" caso difícil? Nadie.

Ocurrió entonces que Silvio Acosta recordó tener pedida la palabra. Arellano vacila, siendo vencido el reloj por la ecuanimidad presidencial. Era para "caerle" también a Alberto Camacho. Casi nada. Parecía esbozarse un accidente. No hubo tal; ni siquiera el incidente. Camacho—otra vez erguido, como él sabe hacerlo cuando oye el reto—sonrió el último. Y los demás también.

Sin maza o mazo simbólico, que no necesita, el Presidente—que sabe serlo al mazo y a la caja—inicia el "rompan filas y hasta la próxima".

Pero José I. del Alamo reclama una milésima de segundo para algo bueno. Con razón, pues propuso que el Colegio de Arquitectos hiciera pública protesta contra la condenable actuación antipatriótica que todo buen cubano repudia. Arellano probó otra vez que allí lo mejor no es enemigo de lo bueno: enmendó la moción sugiriendo que sea obtenida una audiencia del Jefe del Estado para ello. Casi no lo dejaron acabar por unanimidad, acordado ir a ratificar corporativamente al General Machado la adhesión de todos los Arquitectos, buenos también como patriotas dignos.

Abren a un tiempo los labios Rodríguez Castell y Arellano. El golpe de timón presidencial varó la sesión. Blandió un reloj. Eso bastó.

DR. R. OLIVEROS.

(*Diario de la Marina*, Marzo 8 de 1929.)

Dana, Andrés J.—Calle 4 No. 180.
Dalmau, Abelardo—27 No. 317, entre 2 y 4. Tel. F-1200.
Dediot, Eugenio—Habana 86, Tels. A-2458 y FO-1228.
Dediot, Luis—Habana 86. Tel. A-2458.
Díaz Irizar, Rubén—Compostela No. 36. Tel. A-7428.
Diaz Horta, Julio—25 No. 30. Tel. I-5483.
Díaz, Oscar—Zulueta 26.
Diaz Quiñones, Marino—Belascoaín 120.
Díaz y González, Cristóbal—O'Reilly 40, 4o. piso. M-7058

Falcón, Luis—Baños 30, Vedado. Tel. F-2208.
Febles, Manuel—Banjumeda 21, altos. Tel. U-2087.
Fernández Ruenes, Rafael—17 No. 4½ esquina a M.
Fernández de Castro, Antonio—17 No. 180, esquina a 1, altos. Vedado. Tel. F-3576.
Fernández Molina, Vicente—Benito Lagueruela 16. Teléfono I-2624.
Fernández Salazar, José—Belascoaín 107.
Fernández Simeón, Abel—Cuba 52, Teléfono A-0616.

Dobal, Juan M—Calle 10 No. 116, ent. 11 y 13, Vedado. Telefono F-4086.

Du-Defaix, José Gautier—Infanta y 25. Tel. U-1640.

Echarte, Jorge Luis—Cuba 17. Tels. M-1429 y F-2048.
Echevarría, Juan—Tejadillo 40.
Enseñat, Emilio—San Mariano 45, J. Del Monte. Telefonos M-2613 e I-2035.

Ferrer, León L.—Apartado 86, Jatibonico.
Franklin, Roberto L.—Calle 19 341, ent. A y B, F-5168

Gamba y A. de la Campa, M.—Paseo de Martí 110-A Tel. M-6971.
Gago Silva, José—V. de la Llama 7. Luyanó.
García Bango, Rafael—Calle M No. 3. Tel. F-3733.
García de los Ríos, Gregorio—Habana 86. Tel. A-2458.
García Meitin, Antonio—Ave. Wilson 78.

García Gamba, Federico—19 No. 396, Vedado. Tel. F-2142
García Nattes, Luis—E. Larrea 204. Tels. I-7205 y A-2258
García Valdes, Manuel—Habana 86. Tel A-2458.
García y Alonso, Félix—Edificio Larrea, 4o. piso., M-6818
Gardin y Sicardó, Felipe—Armas No. 31, Víbora.
Garganta, Ladislao—Lamparilla 70, Tel. A-8403.
Garmendía y Cabrera, J. M.—San Rafael 167, altos, Teléfono U-2124.
Gartiez, Rafael J—José San Martín 126½-A
Gastón, Pedro P.—Banco Nova Escocia 502, Tel. M-7428.
Gil Castellanos, Enrique—Cine "Encanto", Habana.
Gil Castellanos, Armando—Calle 10 esq. a 11. Tel. F-1129
Goizueta, Crispulo.—
Gómez Millet, Carlos—Calzada y 2, 2o. piso. Tel. F-3372.
Gómez Salas, José—Remedios 49, Luyanó. I-4428.
González Rodriguez, Francisco—Lealtad 62. A-8979.
Govantes, Evelio—"Unión Club", Malecón entre Prado y Cárcel. Tels. F-3547 y M-1545.

Gran Gilledo, Manuel F.—Jovellar y N. Vedado.
Guanche, Facundo—O'Reilly 11, Departamento 613.
Guerra, Armando—San Joaquín 50. A-7712.
Guerra y Arango, Manuel—Empedrado 22.
Guerra y Massaguer, César—Calle 11 No. 72. Tel. F-5385
Guerra y Seguí, Pedro—San Lázaro 199, altos, Teléfonos A-5890 y A-2520.
Guilló, Rogelio—Arquitecto Municipal de Cárdenas.
Gutiérrez Prada, Francisco—Consulado 30, altos.

Hermida Antorcha, Raul—Néstor Sardiñas 15. Tel. U-1473
Hernández Roger, Miguel A.—San Indalecio 46. Tel. I-1461
Hernández Savio, Luis—Pabellón de Cuba, Sevilla.
Herrero Morató, Francisco—Jefe de O. P., Camagüey.

Iberu, Ramiro J.—Ave. del Parque No. 11, Alturas de Almendares, Marianao. Teléfono FO-1955.

Jiménez Lanier, Joaquín—Basarrate 28.
Jiménez de Cisneros, J.—Morrel No| 5, Tel. I-1546.

Lacorte y García de Osuna, J. Marcial—Santa Clara.
Lagomasino, Juan M.—Ave. de los Aliados 55, Alturas del Río Almendares, Marianao.
Lagueruela, Benito—K entre 27 y Pirotecnia, Tel. F-1565.
Larrauri Larrauri, Raul Lorenzo—Cárdenas, 2a. Ave. 372.
Lauderman, Herminio—Chaple 6, Víbora.
Ledón, Mariano—Cuba 39½, Santa Clara.
Lens, Mario—Calle 6 y 11, Edifi io Lens Court, Teléfonos F-5441 ý M-1989.
López Rovirosa, Ernesto—Ave. Wilson 2. Tel. F-1632.

Lessasier, Pedro—San Lázaro 325. Tel. U-5445.
Lluy, Nicolás P.—Hotel Dalmau, Camagüey.

Maciá, Adrián—M. de Gómez 325. A-7730.
Marinello, Felio O.—17 esq. a N. Vedado. Tel. F-4430.
Maruri, Carlos—Calle 23 No. 185. Tels. M-1548 y F-5241.
Marqués de Tiedra—F. entre 17 y 19. Tel. F-2313.
Marqués, Arturo—Zulueto y Dragones Hotel "Quinta Avenida". Tel. M-4630.
Martínez, Enrique—Cementerio de Colón. F-1559.
Martínez Inclán, Pedro—Calle 16 en. 19 y 21. F-3632.
Martínez Campos, Fernando—San Ignacio 50.
Martínez, José R.—Prado 111. Tel. A-1544.

Martínez Ortiz J.—K 182, ent. 19 y 21, Vedado.
Martínez, Sergio S.—Paseo de Martí 111, Tel. A-7936
Martínez y Prieto, Rodolfo—Paseo de Martí 111, Teléfono A-7936.
Mendigutía, J. A.—Calle 6 No. 16.
Medrano y Espinal, José F.—San Germán alta, No. 12, Santiago de Cuba.
Menéndez Valdés, Alfonso—Gervasio 76.
Menéndez y Menéndez, José—Figuras 25, altos. A-6301
Millás, José Carlos—Observatorio Nacional, Casa Blanca Teléfono A-4249.
Miquel y Merino, Pablo—Calle A y Línea.
Mira y Bolívar, Ricardo—Pí y Margall 31½.
Miranda, Osvaldo—Calle 11 No. 241, entre F y G, F-4496

Miró Calonge, Luis—Espadero 29, Víbora. Tel. I-5141.
Moenck, Miguel A.—Obrapía 49. Tel. M-3193.
Monte, Luis del—Quiroga 4, Jesús del Monte, Tel. I-1053.
Montenegro y Luis, Amado—E. Palma 73. Víbora.
Morales y Pedroso, Leonardo—Compostela 33. Teléfonos A-2973—F-1236.
Moreno, Gustavo—Calle D, No. 8, esquina a 3a. Vedado. Tel. F-5425.
Morera y V. Sirgado, Luis—Milagros 83.

Naranjo, Alfredo—Concordia 179-A. Tel. U-5976.
Navarro y Taillacq, Jorge—Steinhart 7, Marianao.

Navarrete, Horacio—Presidente Zayas 11, Departamento 301. Tel. A-6146.
Nelson Whitemore, Carlos—V. Alegre 66. Tel. I-7095.
Nieto y Cortadellas, Amado C.—27 No. 342, entre A y Paseo. Tel. F-2589.
Nuevo Badías, Fernando—Ed. La Prensa, Neptuno y Consulado.
Núñez, Luis Alberto—Neptuno 136, altos.

Oliver, Jesús—Luyanó 131 esq. a Guasabacoa. Tel. I-4468.
Ortiz, José Manuel—Manrique 10.
Ostolaza, Oscar de—Calle 1a. No. 11, entre 4 y 6, La Sierra, Tel. FO-2488.

Pardo Fernández, Silvino—Lealtad 20. Teléfonos A-3239 y A-8348.
Peña, Santiago G de la—Jesús María 124.
Peña, Benjamín—Santa Emilia 193, Víbora.
Pérez Cubillas R.—Bruzón 4, altos, Tel. U-2095.
Pérez de Gabancho, Gregorio—18 No 200, Vedado.
Pérez Benitoa, José—G y 25, Vedado. F-6002.
Pérez Díaz, Aurelio M.—Central Lugareño. Camagüey.
Pérez Torres, Félix—Concepción 210, Víbora. X-1928
Plana, Carlos E.—Patrial, Cerro, Tel. A-2609.
Plá y Cárdenas, Gil—Habana 86, Tel. A-2458.
Pons y Zamora, Ignacio—Ave de los Presidentes No. 23 entre 19 y 17.

Pou, Eugenio—General Carrillo No. 111.
Poyo y Skillins, Luis—Consulado de Cuba en Miami
Prieto Romañach, Enrique A.—5 entre 6 y 4 y Legación de Cuba en Washington.
Prieto Suárez, José Alberto—G y 25, Departamento 71. Tel. F-6011.
Puentes, Armando—San Lázaro 484. Tel. U-6046.

Rayneri, Eugenio—7a. y J. Teléfono F-2115.
Real y Alemán, Basilio—Calzada del Cerro 839.
Rodríguez Castells, Esteban—S. Lázaro 470. Tel. U-5508
Rodríguez Molina, César—23 esq. 12.
Rodríguez, Luis M.—19 y L, No. 172. Tel. F-4106.
Rocha, Federico—Infanta s|n entre Neptuno y Concordia, altos del café. Tel. U-3284.

Pujol, Armando—G No. 6. Tels. M-2613 y F-1425.

Quintana y Arango, Nicolás—Obrapía 49. Tel. M-3193.
Ramírez Ovando, Francisco—13 No. 409, entre 4 y 6. Vedado. Tel. F-1905.
Ramírez y Echevarría, F.—Paseo 14, Vedado. Tel. A-5702.

Rojas y Mendoza, Carlos—L No. 191, entre 19 y 21.
Ruiz y Cerdá, Narciso—Figueroa, entre Milagros y Libertad, "Villa Margarita". Telf. I-4893.
Ruiz López, Juan A.—10 No. 321, en. 23 y 25, Vedado.

Saavedra, Rodrigo G.—Obispo 15, Tel. A-7754.

Sabí y Carreras, José—Habana 53.
Saladrigas y Zayas, Francisco—29 No. 21, bajos, Vedado.
Salaya, Francisco—Reina 125. Tel. A-1409.
Salcines, J. L.—Guantánamo.
Sánchez, José Alejo—Ed. Metropolitana 232. M-7273.
Santana, Rogelio A.—Infanta y 25. U-1640.
Serrapiñana, Miguel—Calle 1a. entre 4 y 6, Reparto La Sierra.

Simeón González, Raul—Contreras 32. Matanzas.
Sigarroa, Francisco—Zapotes 91. Tel. I-2469.
Smith y Leal, Ernesto A.—10 de Octubre 323. Tel. I-2817.
Solloso, Joaquin—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258.
Sotelo y Morales, César—Infanta 79-A. Tel. U-1183.
Soto y Sagarra, Emilio de—Ed La Metropolitana 230. Telefono M-1343.

Souto y Granja, Francisco—Enna 3, Teléfono A-6295.

Tapia Ruano, Manuel de—Calle 19 No. 226. Tel. F-2643.
Tella, Eduardo—Aguiar 126 y 128. Tels. I-2772 y A-2336.
Tella Jorge, Antonio—Aguiar 126 y 128.
Toñarely, José R.—Calle 9 No. 77, Vedado. Tel. F-1490.
Tosca y Larrondo, Ernesto—Quinta y F, Vedado. F-5746.

Urbach Carlos P.—Steinhart y Robau, Marianao.
Urquiaga y Padilla, Pablo—Calle 10 No. 3, Tel. F-3272.
Urrutia, Gustavo—Ave. Quinta esq. a 8, Reparto B. Vista, Almendares.

Valliciergo y Simón, Francisco—Cuba 52. Tel. A-0616.
Varela, Ramón R.—Calle M No. 158, Vedado. Tel. F-5706.

Varela y Cernadas, Enrique L.—6 entre 25 y 27.
Vasconcelos Frayde, Emilio—9, No. 17 entre I y J.
Vega, Benjamín de la—Genios 32.

Vega, Ignacio de—Ed. Larrea 204. Tels. A-2258 e I-1166.
Vega y del Pozo, Federico de la—Ed. Larrea 208, A-3741

Weis E., Joaquín—Wilson 124, Vedado.

Yance, Valeriano Alberni—San Miguel y Amistad, "Hotel Astor".

DORBBECKER.—Habana.